

MADRIDER MITTEILUNGEN



DEUTSCHES ARCHÄOLOGISCHES INSTITUT
ABTEILUNG MADRID

MADRIDER MITTEILUNGEN

54 – 2013

REICHERT VERLAG WIESBADEN

MADRIDER MITTEILUNGEN

erscheint seit 1960

MM 54, 2013 · VIII, 600 Seiten mit 225 Abbildungen

Herausgeber

Erste Direktorin · Zweiter Direktor

Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid, Calle Serrano 159, E-28002 Madrid

Wissenschaftlicher Beirat

Prof. Dr. Oswaldo Arteaga Matute, Universidad de Sevilla, España · Prof. Dr. Manuel Bendala Galán, Universidad Autónoma de Madrid, España · Prof. Dra. María Paz García-Bellido, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España · Prof. Dr. Antonio Gilman, California State University, Northridge, U.S.A. · Prof. Dr. Amílcar Guerra, Universidade de Lisboa, Portugal · Prof. Dr. Andreas Hauptmann, Deutsches Bergbaumuseum Bochum, Deutschland · Prof. Dr. Pierre Moret, Université de Toulouse, France · PD Dr. Sabine Panzram, Universität Hamburg, Deutschland · Prof. Dr. José Ramos Muñoz, Universidad de Cádiz, España · Prof. Dr. Dorothee Sack, Technische Universität Berlin, Deutschland · Prof. Dr. Markus Trunk, Universität Trier, Deutschland

© 2014 Deutsches Archäologisches Institut/Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden

ISBN: 978-3-95490-034-3 · ISSN: 0418-9744

Gesamtverantwortlich: Deutsches Archäologisches Institut, Redaktion der Abteilung Madrid

Layout und Satz: Imprenta Taravilla, S.L., Madrid

Herstellung und Vertrieb: Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden (www.reichert-verlag.de)

Alle Rechte, insbesondere das Recht der Übersetzung in fremde Sprachen, vorbehalten.

Ohne ausdrückliche Genehmigung ist es auch nicht gestattet, dieses Buch oder Teile daraus auf photomechanischem Wege (Photokopie, Mikrokopie) zu vervielfältigen oder unter Verwendung elektronischer Systeme zu verarbeiten und zu verbreiten.

Printed in Germany · Imprimé en Allemagne

Printed on fade resistant and archival quality paper (PH 7 neutral) · tcf

INHALT

G. DE CARVALHO-AMARO, <i>Der Copo canelado (Portugal, 3. Jahrtausend v. Chr.). Ein möglicher Vorläufer des maritimen Glockenbechers</i> , mit 10 Textabbildungen	1
F. J. NÚÑEZ CALVO, <i>De Tiro a Almuñécar. Conexiones metropolitanas de un contexto colonial fenicio</i> , mit 31 Textabbildungen.....	27
E. GARCÍA TEYSSANDIER und D. MARZOLI mit Beiträgen von B. HEUSSNER, I. GAMER-WALLERT und M. DINIES, <i>Pbönizische Gräber in Ayamonte (Huelva, Spanien). Ein Vorbericht</i> , mit 19 Textabbildungen.....	89
M. ALMAGRO-GORBEA, <i>La ›Tumba de Melqart‹ del Herákleion de Gadir</i> , mit 16 Textabbildungen.....	159
H. HILLER, <i>Griechisch oder etruskisch? Der anthropomorphe Kannenhenkel von Málaga</i> , mit 20 Textabbildungen.....	203
M. H. HERMANNNS, <i>Forschungsperspektiven der Montanarchäologie auf den Balearen. Antike Blei- und Silbergewinnung auf Ibiza</i> , mit 14 Textabbildungen.....	242
M. CISNEROS CUNCHILLOS, E. ORTIZ PALOMAR und J. Á. PAZ PERALTA, <i>Not everything is as it seems. Imitation marbles and semi-precious stones in roman glass</i> , mit 4 Textabbildungen.....	275
R. WAHL-CLERICI und A. WIECHOWSKI, <i>Untersuchungen zur antiken Prospektion von Erzlagerstätten mit bergbaulichen Beispielen aus dem römischen Goldbergwerksdistrikt von Três Minas, Gralheira und Campo de Jales in Nordportugal</i> , mit 16 Textabbildungen	299
W. TRILLMICH, <i>Aureae litterae</i> , mit 13 Textabbildungen.....	327
TH. G. SCHATTNER, <i>Wo in Munigua tagte der Senat?</i> , mit 9 Textabbildungen.....	348
D. OJEDA, <i>Un torso militar procedente de Itálica</i> , mit 3 Textabbildungen.....	371

INHALT

M. PÉREZ RUIZ, <i>Topografía del culto en las casas romanas de la Baetica y la Tarraconensis</i> , mit 23 Textabbildungen.....	399
R. BARROSO CABRERA, J. CARROBLES SANTOS und J. MORÍN DE PABLOS, <i>Una propuesta de interpretación de la llamada basílica exterior de Cabeza de Griego</i> , mit 20 Textabbildungen	442
C. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS und S. RÍOS GONZÁLEZ, <i>Santa María de Villaverde y el Valle del Güeña, Cangas de Onís, Asturias (Vertiente Norte de los Picos de Europa). De la Antigüedad a la Edad Media</i> , mit 13 Textabbildungen.....	485
F. VALDÉS FERNÁNDEZ, <i>Algo más sobre los marfiles de Madinat al-Zabra</i> , mit 5 Textabbildungen	528
J. Á. DOMINGO, <i>La decoración arquitectónica de San Cebrián de Mazote (Valladolid). Reaprovechamiento, imitación e innovación en el alto medioevo hispánico</i> , mit 7 Textabbildungen ...	548
<i>In memoriam Géza Alföldy (1935–2011)</i> , von A. U. STYLOW	580
<i>In memoriam Jürgen Untermann (1928–2013)</i> , von M. KOCH	583
<i>Hinweise und Richtlinien der Redaktion</i>	589
<i>Indicaciones y normas de la redacción</i>	589

Javier Á. Domingo

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE (VALLADOLID). REAPROVECHAMIENTO, IMITACIÓN E INNOVACIÓN EN EL ALTO MEDIOEVO HISPÁNICO

La decoración arquitectónica de San Cebrián de Mazote (fig. 1), iglesia levantada a inicios del s. X d. C. en el centro-norte peninsular, constituye uno de los mejores ejemplos del arte denominado mozárabe o de repoblación¹; un periodo situado entre diversas épocas, tradiciones e influencias cuyas producciones artísticas, lejos de estar bien definidas, plantean todavía hoy muchos interrogantes a nivel estilístico, acerca de las influencias que intervienen en su formación y sobre su cronología. Incertidumbres provocadas por multitud de factores entre los que podemos señalar la frecuente convivencia en los edificios levantados en este momento de motivos decorativos realizados ex novo y reaprovechados, no siempre perfectamente diferenciables – basta señalar, por ejemplo, cómo muchos de los capiteles mozárabes presentes en iglesias bien fechadas de los ss. X–XI d. C. son considerados por algunos autores como producciones visigodas reaprovechadas –, y por la indefinición cronológica de muchas de las iglesias que concentran la mayor parte de las producciones artísticas de este estilo, iglesias que para algunos investigadores serían visigodas, por lo que sus motivos decorativos nada tendrían que ver con el arte generado por los talleres mozárabes desplazados al centro-norte peninsular, principalmente a partir del s. X d. C.

Aunque no es nuestra intención analizar aquí en detalle los problemas que afectan al estilo y cronología de estas iglesias – como San Juan de Baños (Palencia)², Santa Lucía del Trampal (Cáceres)³, Santa Comba de Bande (Ourense)⁴, Santa María de Quintanilla de las Vi-

¹ Entendiendo el término mozárabe en el sentido amplio en que lo utilizó M. Gómez Moreno, no únicamente referido a las construcciones realizadas por los cristianos bajo control institucional islámico, sino también a todas aquellas producciones fruto del fenómeno mozárabe, incluso las situadas en una zona geográfica no sujeta al control andalusí, Gómez Moreno 1919. Para un análisis de los capiteles mozárabes ver especialmente: Domínguez Perela 1987; Noack-Haley 1991.

² Una inscripción conservada en el interior de la iglesia conmemora su construcción por el monarca Recesvinto en el 661 d. C., Camps Cazorla 1976, 569; Fontaine 1992, 221–225; Puig i Cadafalch 1961, 35. Sin embargo, algunos autores consideran que al menos una parte de su decoración, tradicionalmente considerada visigoda, podría ser posterior, documentando por tanto una reforma de la iglesia en torno al s. IX–X d. C., Caballero Zoreda 1995, 113; Caballero Zoreda – Feijoo Martínez 1998, 223–229; Caballero Zoreda 2000, 238–240. En contra de esta hipótesis: Arbeiter 2000, 254 s.; Barroso – Morín 2000, 303 s.; Domingo 2011a, 83–85.

³ Considerada en un primer momento como de época visigoda, hoy en día es comúnmente aceptada su cronología mozárabe, Caballero Zoreda – Arce 1995, 197 s.; Caballero Zoreda 1999, 128. 169–174; Domingo 2011a, 66 s.

⁴ Considerada por muchos de época visigoda, Schlunk 1947, 285; Camps Cazorla 1976, 597 s.; Arbeiter 2000, 250, la iglesia podría ser del s. IX–X d. C. reaprovechando en parte una antigua iglesia del s. VII d. C.; Puig i Cadafalch 1961, 136; Caballero Zoreda et al 2004, 277. 308 s.; Utrero 2006, 262; Domingo 2011a, 92 s.



Fig. 1 Iglesia de S. Cebrián de Mazote.

ñas (Burgos)⁵, San Pedro de la Nave (Zamora)⁶, San Fructuoso de Montelios (Braga)⁷ o Santa María de Melque (Toledo)⁸ – sí queremos exponer los puntos esenciales que determinan esta indefinición, ya que éstos afectan también al análisis e interpretación de la decoración arquitectónica de San Cebrián de Mazote. En la mayoría de los casos, la indefinición cronológica es consecuencia de la escasez de datos arqueológicos, fruto muchas veces de intervenciones antiguas con resultados parciales, y del hecho de que muchas de las iglesias levantadas en este momento se hicieron aprovechando estructuras arquitectónicas visigodas⁹. Además, en los últimos años se ha constatado cómo muchos motivos decorativos visigodos pervivieron tras

⁵ Sostienen una cronología visigoda: Schlunk 1947, 301–304; Corzo 1989, 40; Arbeiter 2000, 259; Barroso – Morín 2001. Sostienen una cronología en torno al s. X d. C.: Puig i Cadafalch 1961, 136; Cruz Villalón 2004, 10–124; Vidal 2005, 127.

⁶ Sostienen una cronología visigoda: Schlunk 1947, 297–299; Palol 1955/56, 288–290; Camps Cazorla 1976, 625; Hoppe 1987, 59; Barroso – Morín 1997, 111. Sostienen una cronología en torno a los ss. VIII–IX d. C.: Puig i Cadafalch 1961, 132 s.; Arbeiter 2000, 249; Martín Viso 2002, 31 s.; Caballero Zoreda 2006, 248.

⁷ Tradicionalmente considerada de la segunda mitad del s. VII d. C., Olaguer-Feliú 1998, 87, actualmente se considera de la primera mitad del s. IX d. C. o ligeramente posterior, Caballero Zoreda 1994, 345; Utrero 2006, 262; Luis Real 2006, 152–170.

⁸ Probablemente del s. VIII d. C.: Corzo 1989, 116; Garen 1992, 288–306; Caballero Zoreda – Fernández 1999, 199–239.

⁹ Es frecuente que muchas iglesias levantadas en el campo durante la etapa de repoblación estén ubicadas sobre los restos de antiguas iglesias visigodas. De hecho, el campo comienza a ser cristianizado a partir del s. V–VI d. C., momento en que aparecen las primeras iglesias rurales, generalmente vinculadas a antiguos asentamientos de tipo villa ya abandonados, López Quiroga 2005, 194. Acerca de las causas que motivaron el retraso de la cristianización de las zonas rurales de Hispania en relación con lo que ocurre en la Galia o Italia, véase Chavarría 2006, 201–230.

la caída del Reino de Toledo y la invasión musulmana de la Península¹⁰: en la iglesia de finales del s. VIII d. C. de Santa Lucía del Trampal (Cáceres), por ejemplo, aparecen algunos motivos decorativos mozárabes¹¹ que conservan muchas similitudes con modelos visigodos emeritenses, algunos de los cuales, tras una revisión del material, han visto corregida su cronología identificándolos ahora como manufacturas mozárabes realizadas por un taller de Badajoz¹². Estas circunstancias, unidas a la ya comentada presencia en muchas iglesias mozárabes de elementos decorativos romanos y visigodos reaprovechados, e incluso en algunas ocasiones de imitaciones de motivos antiguos, han impedido reconocer y definir los elementos básicos de la plástica mozárabe y, por tanto, han dificultado la correcta datación de muchos de sus elementos decorativos. Baste citar, como ejemplo, los capiteles del pórtico meridional de la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada, considerados indistintamente como producciones visigodas o mozárabes y descubriendo en ellos la presencia de influencias clásicas unas veces, bizantinas o islámicas¹³ otras veces y, más recientemente, longobardas unidas a un importante sustrato clásico y bizantino característico de la etapa tardovisigoda¹⁴.

El análisis de los capiteles de S. Cebrían de Mazote no se presenta menos complejo, pues en su interior aparecen ejemplares realizados tanto ex novo, algunos de los cuales imitando modelos clásicos, bizantinos y visigodos, como reaprovechados pertenecientes a distintas cronologías. Será el análisis de la distribución de cada uno de estos tipos en el interior del templo lo que permitirá obtener las claves de lectura de tal diversidad. Al mismo tiempo, este análisis permitirá entender algunos procesos vinculados a la generación de la plástica mozárabe, como es la recuperación de algunas tradiciones decorativas tardovisigodas, en las que se mezclan componentes de origen bizantino y clásico romano, y el contacto con otras producciones coetáneas europeas, sobre todo del mundo longobardo en cuya configuración pervive también un importante sustrato bizantino¹⁵.

La estructura de la iglesia

La cronología de San Cebrían de Mazote no plantea grandes interrogantes, pues sabemos, gracias a un cartulario del monasterio de San Martín de Castañeda, que fue fundada en el año 916 por una comunidad de monjes mozárabes procedentes de Córdoba, durante el proceso de repoblación de la zona norte peninsular próxima al río Duero¹⁶. Es probable que los monjes desplazados aquí participasen directamente en la construcción de la iglesia como canteros; así lo cree M. Gómez Moreno, para quien los nombres grabados en los sillares de caliza situados encima de las arquerías de la nave central – *Lupo des, Arias Forti fecit, Zaddon fet, Petrus me fecit filio de Iovanes, Eramnvald sum, frtr Agila prsbiter* – designarían a estos frailes canteros, aunque sólo uno

¹⁰ Arbeiter 2000, 251.

¹¹ Caballero Zoreda – Arce 1995, 197 s.; Caballero Zoreda 1999, 128. 169–174; Domingo 2011a, 66 s.

¹² Cruz Villalón 1994/95, 327–342; Cruz Villalón 2000.

¹³ Domínguez Perela 1984; Noack 1986; Corzo 1992; Domínguez Perela 1992; Larrén Izquierdo 1996.

¹⁴ Domingo 2009.

¹⁵ Domingo 2009, 286–290.

¹⁶ En el s. IX–X d. C. muchas comunidades mozárabes emigraron al norte peninsular, principalmente a la zona del Duero, donde fundaron un numeroso conjunto de monasterios, como Peñalba, Wamba, Tábara, Castañeda, etc., Fontaine 1977, 26–28.

de ellos poseyera raigambre musulmana¹⁷. También la voz Mazote derivaría del árabe »Masud« o »Muzghod«, término que seguramente aludiría al actual río Bajoz y que en algunas fuentes del s. XI se denomina »Muzghog« o »Mozaudik«¹⁸.

La estructura arquitectónica de la iglesia, de 30 m. de longitud, 16 m. de anchura en el transepto y 14 m. de anchura en las naves, fusiona la planta basilical cristiana con elementos derivados de la arquitectura musulmana, quizás tomados de la mezquita de Córdoba (fig. 2): arcos ultrasemicirculares separando las tres naves del templo y la zona del crucero. La cabecera es tripartita (fig. 3), con el ábside central con planta de herradura y los laterales con planta cuadrangular, y presenta un crucero con los extremos con planta de exedra rebajada. La disposición de estos elementos genera una forma triconca en la cabecera similar a la que aparece en algunos nártex paleocristianos¹⁹ o en numerosas villas tardorromanas²⁰. De hecho, la aplicación en Mazote de esta forma podría derivar de la cabecera de la basílica de San Acisclo de Córdoba²¹, ciudad de la que procedían los monjes fundadores de Mazote. Por otro lado, a los pies de la iglesia se sitúa un contraábside²² con planta de herradura, configurando una planta general muy similar a la catedral de Exmiadzin, en Armenia²³.

Por lo que respecta al alzado, el aparejo constructivo es de mampostería, reservando la sillería para los arcos, las jambas, las ventanas y los muros situados justo encima de los arcos de herradura que separan las naves de la iglesia. Los techos serían de carpintería²⁴ aunque en el centro del crucero se levanta una cúpula que, al apoyar sobre muros débiles de mampostería, debió causar algunas inestabilidades en la estructura del edificio. Inestabilidades que obligaron a reforzar el muro del ábside, una solución que no debió ser suficiente pues casi todas las bóvedas de los ábsides y el muro meridional sobre la arquería divisoria de las naves se derrumbaron. Además, existen indicios de que un incendio calcinó algunos arcos y algunas columnas²⁵.

La decoración arquitectónica

En el interior de la iglesia se conservan 38 capiteles que pueden adscribirse a nueve tipos distintos: 13 ejemplares fueron realizados ex novo, algunos imitando al menos en su estructura, tipologías de cronología anterior, 18 capiteles proceden de spolia, algunos parcialmente reelaborados en época mozárabe, mientras que de 7 ejemplares desconocemos su cronología, aunque podrían ser coetáneos de la construcción de la iglesia²⁶.

¹⁷ Gómez Moreno 1951, 371; Regueras 1990, 79.

¹⁸ Fontaine 1977, 161; Olaguer-Feliú 1998, 248.

¹⁹ Fontaine 1982, 200.

²⁰ Regueras 1990, 33 s.

²¹ Es probable que la basílica de S. Acisclo se levantase aprovechando alguna de las triconcas presentes en el conjunto palatino de Cercadilla, levantado entre finales del s. III d. C. e inicios del s. IV d. C. y abandonado definitivamente en el s. V d. C., Regueras 1993, 222–224. De todos modos, este tipo de cabecera es frecuente en la arquitectura hispánica del s. X d. C., como se observa en S. Pedro y en la cripta de San Miguel de Terrassa, en la ermita de Font de Vidré, en la iglesia de San Martín de Dume, cuya cabecera se fecha en el s. X–XI d. C., en San Fructuoso de Montelios, etc., Regueras 1993, 219.

²² La presencia de contraábside es una práctica muy frecuente en el norte de África, Duval 1971–73; Duval 2002, mientras que su uso en Hispania se difunde principalmente a partir del s. VI–VII d. C., Godoy 1995; Chavarría 2009, 68.

²³ Olaguer-Feliú 1998, 249.

²⁴ Gómez Moreno 1919, 179.

²⁵ Gómez Moreno 1951, 371.

²⁶ S. Noack-Haley identifica en la iglesia 14 capiteles mozárabes y 18 spolia, de los que dos serían ejemplares romanos reutilizados, Noack-Haley 1991, 19 n.º 38.13 y 38.16. De todos modos, el segundo capitel que cita, nosotros

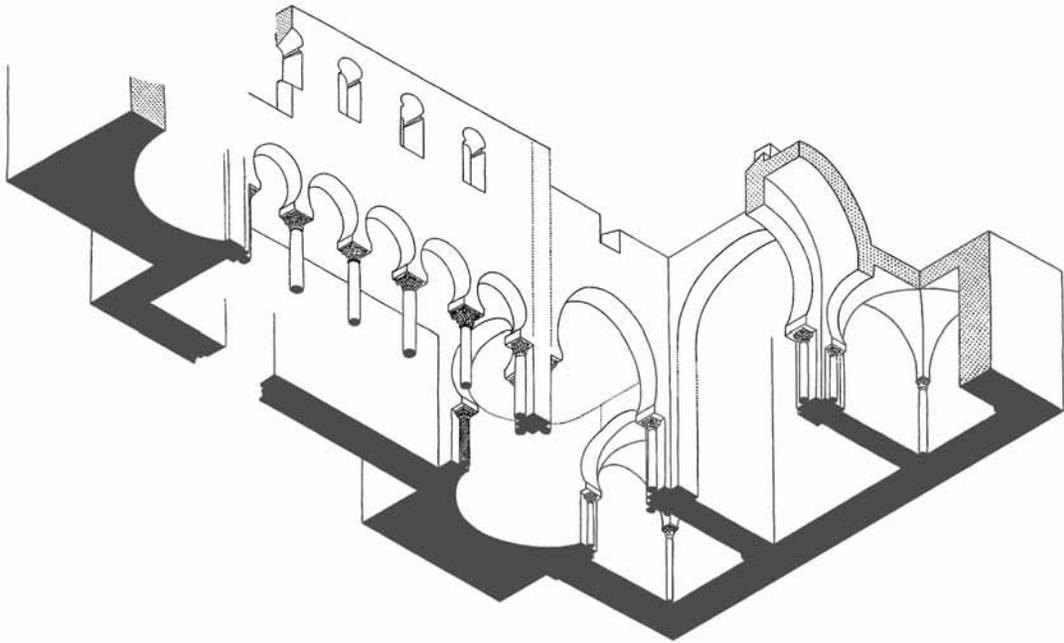


Fig. 2 Estructura interna de S. Cebrían de Mazote.

El tipo 1 (fig. 4 a) está formado por cuatro ejemplares del s. VII d. C. reaprovechados a los pies de la iglesia²⁷: dos flanqueando el acceso al contraábside y otros dos adosados al muro de fondo de la iglesia. La configuración de estos capiteles, con una corona inferior formada por ocho pequeñas hojas, una corona superior de cuatro grandes hojas angulares y el ábaco decorado mediante una sucesión de esquemáticas ovas, presenta una estructura que deriva del modelo corintio bizantino con volutas en V o a lira, producido entre finales del s. V d. C. y la primera mitad del s. VI d. C.²⁸ Este modelo bizantino fue reinterpretado y adaptado de muy diversas formas por numerosos talleres locales peninsulares, como se observa, por ejemplo, en un capitel del s. VI d. C. procedente de Sierra de Fuensanta (Murcia), lugar en el que hubo un asentamiento bizantino²⁹, que presenta además las hojas de acanto inspiradas en el modelo bizantino finamente dentellado³⁰. Otras interpretaciones de menor calidad se observan en dos ejemplares procedentes de un edificio del s. VI d. C., con planta basilical y cabecera triabsidada, hallado en las excavaciones del Patio de los Naranjos de la Mezquita de

lo consideramos del s. VII d. C. (Tipo 1).

²⁷ Noack 1985, lám. 79 d. f; Domingo 2011a, 100 s. n.º 788–791.

²⁸ Barsanti 1989, 126.

²⁹ Martínez Rodríguez 1986, n.º 68.

³⁰ Este ejemplar, producido por un taller local peninsular, introduce algunas variantes que serán muy frecuentes en las producciones posteriores de este modelo de capitel, como la presencia de una corona inferior formada por ocho pequeñas hojas, en vez de cuatro, el nacimiento de los tallos de las volutas dispuestos en forma de V, no sobre la cima de la hoja central de la corona inferior, sino sobre un tocoscaulículo, o la sustitución de la pequeña cruz, flor u hojas, que aparecen en los ejemplares bizantinos sobre el ángulo de unión de los tallos de las volutas, por dos pequeñas hélices que flanquean una piña central muy estilizada, Domingo 2011a, 45 n.º 160.

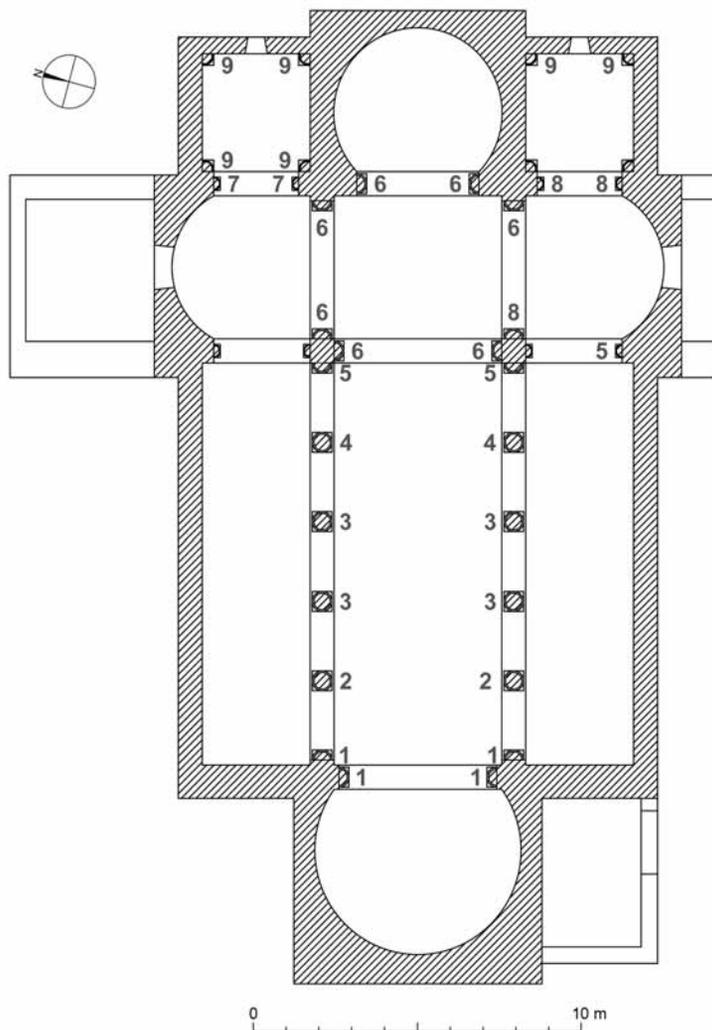


Fig. 3 Planta de la iglesia, con la indicación de los diversos tipos de capiteles presentes.

Córdoba³¹ y en dos capiteles procedentes de un edificio identificado como la Cripta de San Antolín (Palencia), levantada en el 672 por el rey visigodo Bamba³². Sin embargo, el tipo de hoja que aparece en los capiteles de S. Cebrián de Mazote, realizada mediante débiles incisiones, recuerda a los ejemplares de finales del s. VI–VII d. C. procedentes del yacimiento de Los Morrones (Jaén)³³, quizás una basílica o un monasterio visigodo³⁴.

El tipo 2 (fig. 4 b) está formado por un par de capiteles realizados *ex novo* situados en las primeras columnas de la nave central³⁵. Mientras el tipo de talla y la configuración de las hojas de acanto denotan una cronología mozárabe, como veremos más adelante, su estructura

³¹ Marfil Ruiz 2000, 120 s.; Domingo 2011a, 51 n.º 186 s.

³² Camps Cazorla 1976, 583–589; Fontaine 1992, 227; Domingo 2011a, 85 n.º 660 s.

³³ Domingo 2011a, 45 n.º 149 s.

³⁴ Espantaleón 1955, 78 s.

³⁵ Noack-Haley 1991, n.º 5.1; 5.6; Domingo 2011a, 101 n.º 792 s.

retoma el corintio canónico romano. De todos modos, ambos capiteles exhiben algunas diferencias entre sí, como la presencia de una sola corona de hojas en uno de ellos o la presencia en el otro de una segunda corona formada por cuatro hojas angulares.

El tipo 3 (fig. 4 c) está formado por cuatro capiteles corintios constantinopolitanos importados, que se reaprovecharon en las segundas y terceras columnas de la nave central³⁶. La configuración de las hojas de acanto así como la estructura de los ejemplares, con dos coronas de hojas que ocupan la práctica totalidad de la altura del cálato y la presencia de pequeños tallos de las volutas que surgen directamente entre las hojas de la segunda corona, corresponden a un modelo elaborado en las canteras de proconesio en época teodosiana, 384/402–403 d. C., aunque todavía vigente hacia mediados del s. V d. C.³⁷. Los ejemplares de S. Cebrían de Mazote fueron parcialmente reelaborados en época mozárabe: las hojas de la corona inferior, con una estructura muy similar a la de los ejemplares anteriores, los tallos de algunas volutas, algunas flores del ábaco, convertidas en cartelas rectangulares decoradas con distintos motivos, y la parte superior del cálato, en la que se introduce un botón circular encima de los tallos de las volutas.

El tipo 4 (fig. 4 d) está formado por dos capiteles mozárabes situados en las cuartas columnas de la nave central³⁸. La estructura de estos capiteles se inspira en la de los ejemplares bizantinos del tipo anterior³⁹, con la presencia de dos coronas de hojas que cubren la práctica totalidad del cálato, los tallos de las volutas que nacen entre las hojas de la segunda corona, la reducción de la flor del ábaco a una cartela rectangular o los botones circulares que aparecen encima de los tallos de las volutas. Sin embargo, la talla del capitel así como la configuración de las hojas denotan su labra por artesanos mozárabes. Uno de los capiteles presenta además, debajo de la cima de las hojas angulares de la segunda corona, unas columnas destinadas a reforzar esta parte más delicada de la pieza.

El tipo 5 (fig. 4 e) está formado por tres capiteles mozárabes situados en las columnas adosadas a los pilares que separan las naves de la iglesia de la zona del crucero⁴⁰. Aunque la decoración del ábaco es idéntica a la de los ejemplares mozárabes del tipo 2 y 4, su estructura se inspira claramente en la de los ejemplares visigodos del tipo 1. De este modo la estructura de los capiteles situados al inicio y al final de las naves es la misma.

El tipo 6 (fig. 4 f) está formado por siete capiteles corintizantes romanos reaprovechados en las columnas que se adosan a los pilares del crucero, en el lado que mira hacia el presbiterio, y en las columnas situadas más próximas al ábside central de la cabecera⁴¹. Todos ellos son muy similares entre sí, por lo que podrían proceder de un mismo edificio, con la presencia de una corona inferior formada por ocho hojas de acanto y una corona superior formada por cuatro estilizadas hojas angulares que sirven de apoyo a unas toscas volutas que nacen de potentes tallos. El centro del cálato se decora mediante dos esquemáticas hélices, de tipo liriforme, que junto a la presencia de las flores del ábaco convertidas en una cartela

³⁶ Noack-Haley 1991, n.º 5.2; 5.3; 5.7; 5.8; Domingo 2011a, 101 n.º 794–797.

³⁷ Pensabene 2003, 173.

³⁸ Noack-Haley 1991, n.º 5.4; 5.9; Domingo 2011a, 101 n.º 798 s.

³⁹ Noack-Haley 1991, 77 s.

⁴⁰ Noack 1985, lám. 79 a; Noack-Haley 1991, n.º 5.5; 5.10; Domingo 2011a, 100–102 n.º 800. 801. 818.

⁴¹ Domingo 2011a, 101 n.º 802–804. 806–809.



Fig. 4 Capiteles de S. Cebrián de Mazote: a Tipo 1, b Tipo 2, c Tipo 3, d Tipo 4, e Tipo 5, f Tipo 6.

rectangular⁴² y la ausencia de caveto en la parte inferior del ábaco, sugieren una cronología avanzada, hacia finales del s. III–IV d. C.

El tipo 7 (fig. 5 a) está formado por dos capiteles del s. VI d. C. reaprovechados en las columnas que flanquean el acceso a la capilla norte de la cabecera⁴³. Estos ejemplares, labrados finamente con el bisel, presentan una corona inferior de ocho hojas palmiformes y una coro-

⁴² Domínguez Perela 1987, 197.

⁴³ Domingo 2011a, 101 s. n.º 812. 813.

na superior formada por cuatro hojas angulares cuya estructura deriva del modelo bizantino denominado con grandes foliolos. Entre las hojas de la segunda corona aparece una pequeña trifolia coronada por una banda a doble cordón. Estos capiteles presentan algunas similitudes con ejemplares hispanos del s. VI d. C., la mayoría situados en la zona norte peninsular⁴⁴, y con ejemplares galos de la misma cronología, como un capitel de Auch⁴⁵ y otro de Saint-Romain de Blaye, este último con un tipo de hoja muy similar, una trifolia en el centro del cálato y un motivo a cordón coronando el cálato⁴⁶.

El tipo 8 (fig. 5 b) está formado por cuatro capiteles mozárabes: dos situados en el acceso a la capilla sur de la cabecera, uno en la columna adosada al pilar sur del crucero y otro reaprovechado como pila de agua bendita a los pies de la iglesia⁴⁷. Los dos ejemplares que se sitúan en el acceso a la capilla sur son idénticos entre sí, presentan un tipo de hoja muy similar a algunos ejemplares de la catedral de Taranto⁴⁸ y los ángulos de sus ábacos, apuntados y decorados mediante un motivo a doble cordón, son muy parecidos a los de los capiteles de la villa de Prado (Valladolid)⁴⁹, de entre finales del s. IV d. C. e inicios del s. V d. C.⁵⁰ Los otros dos ejemplares presentan una estructura ligeramente diversa, aunque la configuración de las hojas de acanto es muy similar.

El tipo 9 (fig. 5 c. d) está formado por seis capiteles, cuya cronología podría ser coetánea a la construcción de la iglesia, situados en el interior de las capillas que flanquean el ábside central de la cabecera⁵¹. Todos ellos presentan algunas similitudes entre sí, como la simplificación de sus motivos decorativos y la presencia de dos coronas de hojas, en algunos ejemplares lisas, que cubren la práctica totalidad del cálato. Resulta difícil fechar estos ejemplares, aunque uno de ellos presenta entre las hojas de la segunda corona unos delgados caulículos decorados mediante un motivo a cordón, con una decoración y disposición que recuerda a algunos modelos asturianos que encontramos, por ejemplo, en la iglesia de Santa Cristina de Lena, del s. VIII–X d. C.⁵², o de Santa María del Naranco, de mediados del s. IX d. C.⁵³

Finalmente, existen cuatro capiteles que no encajan en ninguna de estas tipologías. Uno de ellos, situado en la columna norte que separa la nave lateral norte y el crucero (fig. 5 e)⁵⁴, presenta algunas similitudes estructurales con ejemplares asturianos, principalmente de la iglesia de Santiago de Gobiendes, del s. X d. C.⁵⁵, mientras que la disposición de los tallos de las hélices y las volutas se aproxima a otro capitel de cronología similar procedente de Camarzana de Tera (Zamora)⁵⁶. El capitel situado en la columna sur de este mismo espacio

⁴⁴ Domingo 2011a, n.º 15. 27. 35. 50. 52. 68. 69.

⁴⁵ Larrieu 1964, n.º C.21.

⁴⁶ Lacoste 1977, 58 fig. 1.

⁴⁷ Noack-Haley 1991, n.º 5.11–5.13; Domingo 2011a, 100 s. n.º 825.

⁴⁸ Belli d'Elia 1987, n.º 168.

⁴⁹ Sánchez Simón 1997; Pérez Rodríguez-Aragón 1997, 144; Fernández-Galiano – Gálvez 2001, 98.

⁵⁰ Domingo 2011a, 78 n.º 616–621.

⁵¹ Noack 1985, lám. 79 b; 80 a; Domingo 2011a, 102 n.º 814–817. 823. 824.

⁵² García de Castro 1995, 386 fig. 251–253 n.º A.5.

⁵³ García de Castro 1995, 487, fig. 277–279 n.º D.1.

⁵⁴ Domingo 2011a, 101 n.º 810.

⁵⁵ García de Castro 1995, 278. 441 fig. 241 n.º A.2; fig. 243 n.º E.1; fig. 245 n.º E.8.

⁵⁶ Domingo 2011a, n.º 827.

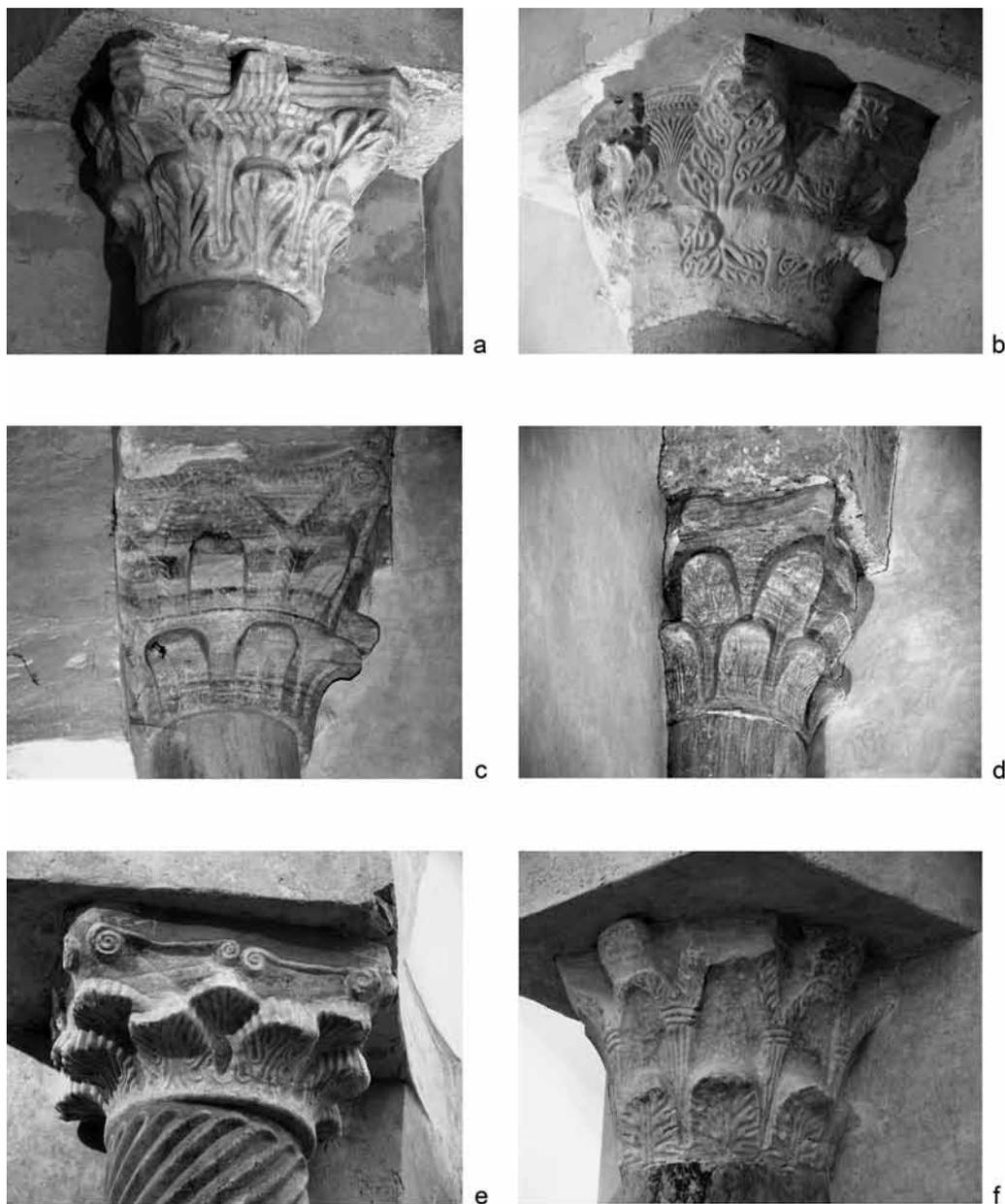


Fig. 5 Capiteles de S. Cebrián de Mazote: a Tipo 7, b Tipo 8, c Tipo 9, d Tipo 9.

(fig. 5 f)⁵⁷ es idéntico a un ejemplar de Toledo de la segunda mitad del s. VI d. C.⁵⁸, y muy parecido a otro capitel de la misma ciudad que puede fecharse en el mismo momento⁵⁹. No conocemos paralelos para los otros dos capiteles.

⁵⁷ Noack 1985, lám. 81 d; Domingo 2011a, 101 n.º 811.

⁵⁸ Domingo 2011a, n.º 553.

⁵⁹ Domingo 2011a, n.º 543.

El uso de spolia

San Cebrián de Mazote constituye uno de los mejores ejemplos hispanos por lo que se refiere al uso de spolia: 18 capiteles, además de gran parte de los fustes de las columnas, que pertenecen a cronologías y estilos muy diversos (tipos 1, 3, 6 y 7). El fenómeno del reaprovechamiento de material antiguo en la arquitectura tardorromana y altomedieval puede responder a varios factores: de tipo económico, simbólico o de legitimación de un determinado poder, mediante el establecimiento de vínculos ideológicos con otros pueblos o culturas anteriores. Según esta interpretación, por ejemplo, el reaprovechamiento de capiteles romanos y visigodos en la arquitectura altomedieval hispana podría ayudar a vincular ideológicamente a los repobladores con el antiguo reino visigodo y, de esta forma, justificar el proceso de conquista y expulsión de los musulmanes. Por otro lado, la gran variedad de spolia presentes en el interior de S. Cebrián de Mazote muestra el abandono definitivo de la voluntad de homogenizar los elementos decorativos utilizados en un mismo edificio, una práctica que, con numerosas limitaciones provocadas muchas veces por la carencia de spolia, había contado con una cierta difusión en Hispania durante los s. VI-VII d. C.⁶⁰

Entre los capiteles reaprovechados destaca un numeroso conjunto de ejemplares romanos corintizantes situados en el cimborrio y en la zona más adelantada de la iglesia, enmarcando el acceso al ábside central de la cabecera (tipo 6). Ocupan una posición privilegiada, a pesar de que algunas de estas piezas presentan fuertes desgastes, y fueron realizadas con una piedra calcárea poco vistosa, labrada con cierta tosquedad. Por otro lado, las similitudes estilísticas que presentan todos ellos, así como sus dimensiones parecidas, con una altura que ronda los 32 cm.⁶¹, sugieren que pueden provenir de un mismo edificio. Teniendo en cuenta que el modelo corintizante se utilizó principalmente en casas privadas, peristilos y decoraciones interiores⁶², podemos suponer su procedencia de alguna de las numerosas villas del centro-norte peninsular que fueron monumentalizadas en el s. III-IV d. C.⁶³ De todos modos, resulta difícil imaginar que una villa de esta cronología pudiera estar todavía en pie en el s. IX d. C., por lo que es muy probable que estos capiteles ya hubiesen sido reutilizados anteriormente en algún edificio de cronología visigoda, quizás alguna iglesia.

Por otro lado, la presencia de cuatro capiteles teodosianos de origen constantinopolitano (tipo 3)⁶⁴ y reaprovechados en Mazote puede definirse de excepcional si tenemos en

⁶⁰ Acerca de la búsqueda de una cierta homogeneización en el uso de spolia pueden citarse algunos ejemplos: en la fase de la segunda mitad del s. VI d. C. de la basílica de Santa Eulalia de Mérida se reaprovecharon tres capiteles iguales, mientras que un cuarto, realizado ex novo, imitaba la estructura de los anteriores, Domingo 2011a, 60; en la basílica erigida en la segunda mitad del s. VI d. C. en el anfiteatro de Tarragona, en las columnas de las naves se reaprovecharon fustes de granito todos iguales, mientras que en las columnas que enmarcaban el arco de triunfo, fustes de carrara, TED'A 1990; Domingo 2011b, 815-818 fig. 16. 17; Rodà et al. (en prensa); en la basílica de Coracho (Lucena, Córdoba), en la fase de entre la segunda mitad del s. VI d. C. y el s. VII d. C. se sustituyeron algunas basas altoimperiales reaprovechadas en la primera fase del edificio, del s. IV d. C., por ejemplares realizados ex novo, homogeneizando de esta forma el interior del edificio, Sánchez et al. 2009, 161; en la basílica de El Tolmo de Minateda (Albacete), de finales del s. VI-VII d. C., se realizó la uniformidad estilística de las columnas reaprovechadas mediante la aplicación en ellas de un revestimiento de yeso y cerámica, Gutiérrezz - Sarabia 2006.

⁶¹ Domínguez Perela 1992, 230.

⁶² Ronczewski 1927, 3-6.

⁶³ Chavarriá 2007, 93-116. 210-243.

⁶⁴ E. Domínguez Perela interpreta los ejemplares bizantinos de S. Cebrián de Mazote como producciones locales de época visigoda, en base al tipo de decoración que presentan las hojas de la corona inferior, que él considera típica-

cuenta la escasez de importaciones bizantinas documentadas en Hispania, a diferencia de lo que ocurre en Italia o en el norte de África⁶⁵. Sólo ocho ejemplares entre los ss. V–VII d. C.: los cuatro capiteles de S. Cebrián de Mazote, un ejemplar reutilizado en la iglesia de S. María de Bamba (Valladolid) y otro en una fontana de la localidad de Villagonzalo (Segovia), ambos pertenecientes al modelo bizantino con medallón y con una cronología de entre la segunda mitad del s. V d. C. y la primera mitad del s. VI d. C., otro capitel procedente de la iglesia del Cristo de la Vega de Toledo, del tipo con dos coronas y cuya cronología puede situarse en el s. V–VI d. C., y un último ejemplar conservado en el Museo Diocesano de Mallorca, del tipo a imposta y que puede fecharse entre la segunda mitad del s. VI d. C. y el s. VII d. C.⁶⁶ No incluimos en este elenco los cinco capiteles bizantinos localizados en la zona de Barcelona, seguramente traídos como botín de guerra durante la IV Cruzada⁶⁷, ni los capiteles orientales de pequeño tamaño que se distribuyen por toda la geografía peninsular, como algunos ejemplares de lesena⁶⁸ y otros interpretados como posibles stipites de altar⁶⁹.

Respecto a los capiteles de S. Cebrián de Mazote podemos suponer su procedencia de alguna de las suntuosas villas que se levantaban en esta zona peninsular, muchas de ellas pertenecientes a las grandes familias aristocráticas hispanas, en el seno de una de las cuales nació el emperador Teodosio (Hydatius, Chron. 3; Olympiodoros 379; Zosimos 4, 24)⁷⁰. De hecho, es precisamente en esta zona donde se concentran muchas de las mayores villas levantadas en este momento y donde se localizan prácticamente todas las importaciones de capiteles bizantinos documentadas en Hispania. Además, el hecho de que en numerosas villas se realizasen imitaciones o reinterpretaciones de modelos bizantinos de capiteles parece sugerir que las aristocracias peninsulares se sentían especialmente atraídas por estos modelos orientales⁷¹. Basta pensar, por ejemplo, en la villa de Carranque (Toledo), de finales del s. IV d. C., quizás propiedad de Maternus Cinegius, prefecto del pretorio de Oriente en tiempos de Teodosio⁷². En ella aparecen algunos elementos decorativos orientales importados, como varios capiteles de lesena realizados con mármol pavonazzetto y decorados con acanto espinoso⁷³,

mente visigoda con una fuerte influencia bizantina, Domínguez Perela 1992, 228–234. Por otro lado, S. Noack-Haley considera estos ejemplares como importaciones bizantinas, Noack-Haley 1991, 77–82.

⁶⁵ Acerca de las exportaciones de capiteles bizantinos en todos los territorios situados bajo la autoridad de Constantinopla, Barsanti 1989. Acerca de la presencia de capiteles bizantinos en Italia y en África: Pensabene 1986, 299. 347. 362. 398; Pensabene 1993a.

⁶⁶ Sobre la importación de capiteles bizantinos en Hispania y las causas de su reducido número ver: Domingo 2012, 1261–1278.

⁶⁷ Schlunk 1964. Dos de estos capiteles se encuentran reutilizados en la iglesia de Sant Just i Sant Pastor, uno conservado en el Museu Comarcal de Mataró, otro hallado en la calle Avinyó de Barcelona y otro conservado en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, que procede de la iglesia de San Polyuktos de Constantinopla. Algunas piezas de esta iglesia constantinopolitana, realizadas por el mismo taller que labró el capitel conservado en Barcelona, llegaron contemporáneamente también a Venecia, Barsanti 2002b; Barsanti – Pilutti 2009. J. C. Alay y J. F. Clariana suponen que el capitel conservado en Mallorca llegó también en este momento, Alay – Clariana 2011.

⁶⁸ Domingo 2012, 1261–1278.

⁶⁹ Domingo 2010, 141–160.

⁷⁰ Carrolles 2007; Chavarría 2007, 40. Sin embargo, es posible que algunas de estas propiedades imperiales, vinculadas a la familia de Teodosio, se hallasen en realidad en la Lusitania, Arce 1994, 154; Arce 2005, 45.

⁷¹ Domingo (en prensa).

⁷² García Moreno 2001. En contra: Arce 1986; Arce 2003.

⁷³ Fernández-Galiano et al. 2001, 159. 162 n.º 65. 89. 93; Rodà 2001; Domingo 2011a, 76–78 n.º 606–608.



Fig. 6 Capitel de S. Maria in Dominica, Roma.

mismo tipo y cronología reaprovechados en el interior de la iglesia de S. Maria in Domnica de Roma (fig. 6), erigida por el Papa Pascual I (817–824) sobre una antigua basílica del s. VII d. C. Estos capiteles presentan la corona inferior de hojas reelaborada en el s. IX d. C.⁷⁷, por lo que se han formulado dos posibles explicaciones a tal fenómeno: o bien fueron utilizados originariamente en un estado de semielaboración⁷⁸ o bien permanecieron así en un almacén italiano durante varios siglos, hasta su primera utilización en esta iglesia de Roma⁷⁹. De hecho, la presencia de almacenes para elementos de decoración arquitectónica está bien documentada, como por ejemplo en Ravenna, lugar de destino de numerosas piezas bizantinas depositadas allí a la espera de abastecer alguna de las construcciones que pudieran realizarse en un área más o menos próxima⁸⁰. Probablemente piezas procedentes de estos almacenes fueron utilizadas en

similares a ejemplares realizados por un taller de Afrodísias para la villa de Ivailovgrad⁷⁴, y algunos capiteles de columna realizados con mármol peninsular de Estremoz que imitan las producciones corintias bizantinas de época teodosiana⁷⁵.

De todos modos, no podemos obviar el hecho que los ejemplares de S. Cebrían de Mazote presentan la corona inferior de hojas reelaborada por artesanos mozárabes, circunstancia que implica que las piezas llegaron a la península en un estado de semielaboración⁷⁶. Una situación muy similar se documenta en cinco capiteles bizantinos del

⁷⁴ Mladenova 1979.

⁷⁵ Domingo 2011a, 77 s. n.º 602–605; Domingo (en prensa).

⁷⁶ En muchas ocasiones la importación de elementos decorativos simplemente esbozados, procedentes de las canteras de proconesio, iba acompañada de un grupo de artesanos que debían acabar las piezas in situ, tal como se documenta en el s. VI d. C. en Roma, Russo 2007.

⁷⁷ Kramer 1997, 5–8. 106–128 n.º 4–7 fig. 4–7. 52; Pensabene 2003, 173–177. También fueron reelaborados parcialmente dos capiteles bizantinos reaprovechados en la iglesia de S. Práxedes de Roma, Kramer 1997, 9–11 n.º 9. 10 fig. 10.

⁷⁸ Las importaciones de capiteles bizantinos en Roma se sitúan casi exclusivamente en edificios religiosos, Pensabene 1995, 356. Acerca de capiteles bizantinos importados en Roma: Barsanti 2002a, 1443–1478; Kramer 1997. C. Barsanti supone que los capiteles reutilizados en S. Maria in Domnica podrían proceder de la iglesia de S. Giovanni e Paolo en el Celio, situada a pocos metros de distancia, ya que en el nártex de esta iglesia del s. V d. C. se encuentran algunos fustes de mármol proconesio con las siglas DNGF (Domini Nostrí Gratiani Felici), Pensabene 1998a, 367. Siglas que seguramente fueron grabadas en el almacén de Porto, antes de llevar las piezas a Roma, y que sugieren la posibilidad de la existencia en esta iglesia de capiteles procedentes también de las canteras de proconesio, Barsanti 2002a, 1458–1460. Acerca de la construcción de iglesias en Roma financiadas por la élite bizantina, entre las que podría incluirse S. Maria in Domnica, ver: Zanini 1998; Coates-Stephens 2006.

⁷⁹ Pensabene 2003, 173–177. Se conocen almacenes de decoración arquitectónica tanto en Roma como en Ostia, Pensabene 1998b, 1–56; Pensabene 2007, 405, y recientemente también en Tarragona, Domingo 2011b. En algunos de ellos se observa cómo ciertos elementos decorativos permanecieron allí durante décadas antes de ser utilizados. Ello ocurre, por ejemplo, con las placas de mármol correspondientes a los Fasti Ostienses, reaprovechadas en numerosos edificios de Ostia Antica a lo largo de los ss. III y IV d. C., Pensabene 2007, 453 s. Del mismo modo, un conjunto de capiteles corintio-asiáticos llegados a Porto en el s. III d. C. no fueron utilizados hasta varias décadas más tarde y en diversos edificios, Pensabene 2007, 395 s.

⁸⁰ Guiglia Guidobaldi 2002, 1480 s.

la construcción de la basílica Eufrasiana de Poreč, en cuyo interior aparece una gran variedad de capiteles bizantinos pertenecientes a diversas cronologías que no permite pensar en la adquisición de este material directamente en Constantinopla o en las canteras de proconesio⁸¹.

Por tanto, no puede excluirse la posibilidad de que los capiteles bizantinos de S. Cebrián de Mazote fueran adquiridos en el s. X d. C. directamente a un almacén. Almacén que podría identificarse incluso, de modo hipotético, con el mismo depósito en el que quizás fueron adquiridas las piezas utilizadas en S. Maria in Domnica⁸². De hecho, tanto los capiteles de S. Cebrián de Mazote como los de S. Maria in Domnica presentan medidas muy parecidas, con una altura en torno a los 55–60 cm. para los primeros⁸³ y de 63–65 cm. para los segundos⁸⁴. Además, y como veremos más adelante, los artesanos mozárabes se inspiraron en las producciones longobardas en el proceso de generación de una plástica para sus capiteles, circunstancia que podría haber facilitado la importación de ejemplares procedentes de Italia.

Por lo que respecta a los capiteles reaprovechados de época visigoda (tipos 1 y 7) éstos podrían proceder de alguna de las iglesias que en este momento se levantaron en la zona, muchas de las cuales fueron abandonadas durante la conquista musulmana y varias de ellas recuperadas posteriormente por algunas iglesias mozárabes, circunstancia que debió de facilitar el acceso a gran cantidad de capiteles de esta cronología. De todos modos, tampoco puede descartarse que una parte de este material procediese de ciudades más o menos lejanas con gran cantidad de construcciones de época romana, tardorromana y visigoda, como Táraco o Mérida, que en este momento podrían haberse convertido en grandes canteras de aprovisionamiento de todo tipo de materiales. Sabemos, por ejemplo, que algunos materiales de Mérida fueron llevados a Córdoba en época del califato para ser reaprovechados allí⁸⁵, lo mismo que sucedió con algunos materiales saqueados en Narbona y llevados igualmente a Córdoba⁸⁶. Táraco fue tomada el 714 d. C. por las tropas musulmanas y estuvo prácticamente abandonada hasta el s. XII d. C.⁸⁷, por lo que sería fácil la extracción y recuperación de todo tipo de elementos arquitectónicos⁸⁸. De hecho, y estando abandonada la ciudad, el 773 d. C. fueron construidas en ella varias infraestructuras portuarias por Abd al-Rahmān I⁸⁹, coincidiendo con uno de los momentos de mayor actividad edilicia en el califato de Córdoba.

Finalmente, y por lo que respecta a los fustes de la iglesia, algunos de granito, otros de mármol blanco con vetas grisáceas, etc., éstos seguramente fueron reaprovechados. Dos de ellos, concretamente los que forman parte de las columnas que sostienen el arco de triunfo del ábside central de la cabecera, decorados con escamas, fueron colocados en los años '30–40 del siglo pasado con motivo de la restauración de la iglesia: uno de ellos fue recogido en el cementerio adosado a la cabecera de la iglesia, mientras que el otro es una imitación del anterior⁹⁰.

⁸¹ Terry 1988, 15–18. 57.

⁸² Domingo 2011b, 797.

⁸³ Noack-Haley 1991, n.º 5.2; 5.3; 5.7; 5.8.

⁸⁴ Kramer 1997, 5–9 n.º 4–8.

⁸⁵ Pérez Álvarez 1992, 79.

⁸⁶ León 2006, 431.

⁸⁷ Menchón et al. 1994, 229 s.

⁸⁸ Domingo 2011b, 814 s.

⁸⁹ Madoz 1849, 664.

⁹⁰ Regueras 1990, 79.

Capiteles mozárabes

Los capiteles realizados ex novo pueden dividirse en dos grupos: los ejemplares de estilo propiamente mozárabe y los ejemplares que imitan, por razones que analizaremos más adelante, algunas producciones anteriores. Respecto a los primeros, ya hemos hecho referencia anteriormente a la falta de consenso que existe acerca de la definición de una plástica propiamente mozárabe: la perduración de algunos motivos decorativos, considerados tradicionalmente como visigodos, en el arte de repoblación y la consideración de un numeroso conjunto de capiteles con hojas de acanto, muy similares a los ejemplares de S. Cebrián de Mazote, indistintamente como producciones visigodas o mozárabes, no ayudan en este proceso.

Sin embargo, la identificación de las producciones mozárabes debe realizarse no a partir de la estructura del capitel, que algunas veces retoma el modelo corintio romano y otras el corintio bizantino⁹¹, sino a partir del estilo y configuración de las hojas de acanto. Éstas presentan generalmente una buena calidad técnica, una talla metálica realizada mediante el bisel y una configuración mediante lóbulos formados por un gran foliolo estilizado y apuntado de cuyo lado superior nace uno, dos o tres pequeños foliolos, el primero de los cuales, enroscado sobre sí mismo, genera un pequeño espacio de sombra circular pegado al nervio central de la hoja⁹².

Capiteles con este tipo de hoja son muy frecuentes en el centro-norte peninsular, principalmente en las actuales provincias de Valladolid, Zamora y León, y muchos de ellos se localizan en el interior de iglesias que sabemos fueron construidas en el s. IX–X d. C.⁹³, como San Román de la Hornija, Santiago de Peñalba⁹⁴, San Miguel de Escalada, S. María de Bamba, S. Pedro de las Dueñas, etc. En un trabajo previo, al cual remitimos⁹⁵, tuvimos ocasión de analizar estas producciones consideradas por algunos autores como visigodas⁹⁶ y por otros como mozárabes, cuyo estilo sería fruto de una influencia ejercida por el palacio omeya de Khirbat al-Mafjar en la zona de Al-Ándalus⁹⁷ o fruto de una evolución propia del

⁹¹ En la configuración de los capiteles mozárabes existe una clara voluntad de imitar o, al menos, retomar la estructura del corintio clásico romano, conservando muchos de los elementos canónicos de este orden, aunque realizándolo de forma ligeramente más esbelta, Noack-Haley 1991, 73.

⁹² De todos modos, son numerosas las variables que pueden observarse en la configuración de las hojas de acanto de los capiteles mozárabes. Un análisis de ellas y de los vínculos que pueden establecerse con algunas producciones emirales de Al-Ándalus en: Noack-Haley 1991, 35–66. 70–77.

⁹³ Domínguez Perela 1987; Noack-Haley 1991; Domingo 2009, 270. 283–290; Domingo 2011a, 97–104.

⁹⁴ Domínguez Perela 1992, 243 fig. 18.

⁹⁵ Domingo 2009, 261–292.

⁹⁶ Según los defensores de esta interpretación, las exportaciones de estos modelos en época de Justiniano responderían a la voluntad de dominar la Península Ibérica mediante dos vías: la militar en el sur y la religiosa en el oeste y noroeste, mediante la exportación de modelos artísticos y arquitectónicos, Domínguez Perela 1984, 70. O según el trabajo directo de un taller constantinopolitano llamado por el rey visigodo Chindasvinto (642–653) para la construcción de su mausoleo en S. Román de la Hornija, creando de este modo un modelo estilístico rápidamente imitado en otras construcciones visigodas de la zona, Corzo 1989, 84; Corzo 1992, 335. Ver también: Dennert 1998.

⁹⁷ Caballero Zoreda 1994; Caballero Zoreda 1995; Caballero Zoreda 1996, 32 s. Es S. Noack-Haley quien ha estudiado más a fondo las relaciones que pueden establecerse entre los capiteles mozárabes y las producciones islámicas orientales (sirio-palestinas) y de Al-Ándalus (especialmente observables en el grupo IV, Noack-Haley 1991, 38 s., y al cual puede asociarse un ejemplar conservado en Málaga: Noack-Haley 1991, n.º 36). Relaciones que se producen principalmente en la estructura de los capiteles, que deriva del modelo corintio, en la forma de las hojas de acanto apuntadas, la forma del cálot y del ábaco. Según S. Noack-Haley estos modelos se habrían introducido en el repertorio mozárabe gracias a la participación de éstos en la construcción de algunas iglesias en la zona de Al-Ándalus, que conocemos a través de algunas fuentes, y a la participación en la ampliación de la mezquita de Córdoba entre el

arte visigodo al cual, a partir del s. VI d. C., se sumó una fuerte influencia bizantina⁹⁸. Es esta segunda hipótesis la que nos parece más probable, a la que suponemos se añadió a partir del s. VIII–IX d. C. una influencia procedente de la Italia longobarda⁹⁹: hojas de acanto similares se documentan en capiteles del s. XI–XII d. C. de la catedral de Canosa¹⁰⁰, de Taranto¹⁰¹, de la abadía de S. Antimo en Castelnuovo dell'Abate¹⁰², en la cripta de la catedral de Módena¹⁰³, etc. También aparecen hojas similares fuera de Italia, como en un capitel-impоста del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers¹⁰⁴, además de algunos ejemplares en diversas áreas centro-europeas en las que se respira un aire parecido¹⁰⁵. De esta forma, una misma influencia bizantina sobre el arte paleoislámico y sobre el arte visigodo habría conducido en los siglos VIII–X d. C. a soluciones parecidas, sin la necesidad de que hubiera existido un importante contacto e influencia entre ellos¹⁰⁶.

Por otro lado, resulta también difícil de justificar una cronología visigoda para estas producciones. La presencia de ejemplares muy similares entre sí, concentrados en un área geográfica limitada, rompe con la tónica general de las producciones visigodas, caracterizadas por la presencia de una gran cantidad de tipos y modelos diversos. Por otro lado, la uniformidad decorativa de estos capiteles sólo puede explicarse a partir del trabajo de un taller, o varios talleres muy próximos, durante un corto espacio de tiempo y respondiendo a un plan unitario, condiciones que únicamente se producen durante la fase de repoblación de este sector peninsular, impulsada por un mismo centro de poder. De hecho, muchas de las iglesias que poseen capiteles de este tipo fueron erigidas por monjes andaluces, en algunos casos sabemos incluso que procedían de Córdoba, llamados entre la segunda mitad del s. IX d. C. y la primera mitad del s. X d. C. por los monarcas asturianos para repoblar y reorganizar la zona situada al norte del Duero, recién conquistada a los musulmanes. Fue en el entorno de estas iglesias y monasterios donde surgió un taller que produjo capiteles de muy alta calidad, superando las producciones visigodas, con el uso predominantemente del mármol. Un taller que fue reclamado para trabajar en numerosas construcciones, situadas incluso en zonas más al norte, como en Santiago de Peñalba o Santa María de Lebeña, y que explica las similitudes que presentan muchas de las producciones localizadas en este momento en esta zona peninsular¹⁰⁷.

987–988, realizando basas, capiteles y cimacios en los que esgrafiaron sus nombres arabizados y emplearon símbolos cristianos como marcas de cantero, Noack-Haley 1991, 5 s. 85–89. 109; Ocaña 1981, 119.

⁹⁸ Arbeiter 2000, 249–263.

⁹⁹ Grabar 1974, 26–31; Vieillard-Troiekpuroff 1995, 57–59.

¹⁰⁰ Belli d'Elia 1987, 77 n.º 97.

¹⁰¹ Belli d'Elia 1987, 134. 145–148 n.º 165. 168. 170–172.

¹⁰² Gandolfo 2004, fig. 18.

¹⁰³ Armando 1985, tav. 5, E, 28.

¹⁰⁴ Domingo 2009, 270.

¹⁰⁵ Meyer 1997. De todos modos, S. Noack-Haley no cree asimilables al arte mozárabe las producciones contemporáneas de Italia, Francia o del Egipto copto, Noack-Haley 1991, 82.

¹⁰⁶ Arbeiter 2000. En este sentido resulta interesante la observación de S. Noack-Haley según la cual las similitudes más claras con producciones orientales se documentan en el arte sirio-palestino del s. V–VI d. C., unas analogías en cronologías tan diversas que no permiten relacionar directamente ambas producciones, limitándose a constatar que en los siglos IX–X d. C. aparecieron en Oriente y Occidente soluciones similares y emparentadas, Noack-Haley 1991, 77–82. 110.

¹⁰⁷ Noack-Haley 1991, 94 s. 108, acerca de las diferencias tipológicas que presentan estas producciones, véase Noack-Haley 1991, 35–66. Sin embargo existe una larga lista de ejemplares que no participan de un estilo claramente mozárabe, entre los que no se observan rasgos característicos comunes o que puedan identificarse con un sustrato autóctono asturiano, Noack-Haley 1991, 181–184.

Por otro lado, como ya hemos apuntado anteriormente, algunos de los capiteles realizados *ex novo* imitan la estructura de producciones anteriores – corintias clásicas romanas (Tipo 2), bizantinas (Tipo 4) y visigodas (Tipo 5) – aunque conservando siempre un tipo de hoja que consideramos propia de las producciones mozárabes. El fenómeno de la imitación de modelos antiguos es una práctica bien documentada ya a partir de época tardorromana. Baste pensar, por ejemplo, en la reproducción de algunas piezas reaprovechadas en la restauración del s. III d. C. del pórtico *in summa cavea* del Coliseo¹⁰⁸, en algunas cornisas del Arco de Constantino¹⁰⁹ o en las numerosas restauraciones que ya en antiguo se hicieron de elementos decorativos situados generalmente a la intemperie o sujetas a un fuerte desgaste¹¹⁰. En Hispania conocemos numerosos ejemplos de esta práctica, muy a menudo vinculada al uso de *spolia*: como en la fase del s. IV–V d. C. en la villa de Els Munts (Tarragona), donde se reaprovechan algunos capiteles de lesena del s. II d. C. imitados a su vez por ejemplares realizados *ex novo*¹¹¹; en el conjunto episcopal de Terrassa (Barcelona), donde se reaprovechan cuatro capiteles del s. III d. C. imitados por dos ejemplares del s. V d. C.¹¹²; en la fase del s. VI d. C. de la basílica de Santa Eulalia de Mérida, donde se reaprovechan algunos ejemplares de la fase anterior imitados por un ejemplar realizado *ex novo*¹¹³; en la basílica de Setecoros (Pontevedra), en la que se reaprovecharon dos capiteles del s. III–IV d. C. imitados por tres ejemplares realizados en el s. VI d. C.¹¹⁴; o, finalmente, en la iglesia de S. Juan de Baños (Palencia), en la que se reaprovechó un capitel del s. III–IV d. C. imitado por prácticamente el resto de ejemplares del s. VII d. C.¹¹⁵

Esta práctica, en la Península Ibérica, se documenta con mayor intensidad a partir del s. VI d. C. y se centra sobre todo en la imitación del modelo corintio romano¹¹⁶. Mientras que en los ss. V–VII d. C. la mayoría de las imitaciones se localizan en el sur peninsular, aunque realizadas con una talla biselada propia de la plástica visigoda, a partir de los ss. VII–XI d. C. éstas lo harán en el norte¹¹⁷, pero conservando el tipo de hoja propia de la plástica mozárabe: algunos de los mejores ejemplos se localizan en la iglesia de S. Román de la Hornija¹¹⁸ y en el pórtico meridional de la iglesia de S. Miguel de Escalada, cuyas columnas recuperan además las normas de proporcionalidad de la arquitectura clásica¹¹⁹. Asimismo, los artesanos mozárabes también imitaron algunas producciones visigodas – en S. Román de la Hornija, por ejemplo,

¹⁰⁸ Pensabene 1988, 65–67.

¹⁰⁹ Kähler 1953, 9.

¹¹⁰ Abascal 2009, 101.

¹¹¹ Domingo 2011a, 17 s.

¹¹² Domingo 2011a, 23.

¹¹³ Domingo 2011a, 60.

¹¹⁴ Domingo 2011a, 94.

¹¹⁵ Schlunk 1947, 280; Puig i Cadafalch 1961, 35 s.; Domingo 2011a, 83–85.

¹¹⁶ En Egipto y otras áreas mediterráneas se observan fenómenos parecidos. Así, por ejemplo, en algunos capiteles egipcianos de los ss. IV–VII d. C., de tradición copta, perviven herencias locales egipcianas y alejandrinas tanto del periodo tolemaico como imperial, Pensabene 1993a, 161 s.

¹¹⁷ Domingo 2011a. De los aproximadamente 56 capiteles documentados entre los ss. V–VII d. C. que imitan las producciones clásicas, 35 ejemplares proceden del sur peninsular. De los 22 capiteles documentados entre los ss. VIII–XI d. C., prácticamente todos ellos proceden del norte peninsular y se vinculan a producciones mozárabes. La mayoría de los ejemplares contextualizados proceden de iglesias en las que también es frecuente el uso de *spolia*.

¹¹⁸ Domingo 2011a, 99 s.

¹¹⁹ Domingo 2009, 265–271.

la estructura de un capitel mozárabe recoge claramente la de un ejemplar visigodo procedente de la misma iglesia¹²⁰ – y puntualmente también la estructura de algunos capiteles bizantinos¹²¹.

Disposición de los capiteles en el interior de la iglesia

El uso de spolia en un edificio genera casi siempre la convivencia de elementos decorativos pertenecientes a diversas cronologías y estilos, rompiendo de este modo la rigidez de los órdenes clásicos e introduciendo un gusto por la varietas que, sobre todo a partir de la época de Constantino, fue buscada en algunos casos de forma intencionada¹²². Ahora la convivencia en un mismo edificio de capiteles diversos, pertenecientes a distintas cronologías e incluso con medidas diferentes, con fustes realizados con distintas piedras y dimensiones, etc., es una práctica perfectamente aceptada que en ningún caso es percibida como fruto de una mala planificación de las obras. Es más, la disposición ordenada de esta variedad de elementos estructurales fue utilizada generalmente para diferenciar y jerarquizar algunos espacios internos de las basílicas, donde los fustes, capiteles y basas reaprovechados se disponían buscando una cierta complementariedad cromática¹²³: en la basílica de San Pedro en el Vaticano, por ejemplo, los capiteles corintios reutilizados se situaban únicamente en la nave central, mientras que en el transepto se disponían ejemplares compuestos, y los colores de los fustes aparecían aparejados en la nave central y alineados en las naves laterales; en San Juan de Letrán, la disposición de fustes y capiteles se realizó seguramente de forma parecida¹²⁴; en la basílica de S. Pablo extramuros los capiteles reaprovechados aparecían en la nave central, mientras que aquéllos realizados ex novo aparecían relegados a las naves laterales¹²⁵; en la basílica de San Lorenzo extramuros el uso de columnas de distintas dimensiones y colores servía para distinguir el espacio destinado al clero, ocupado por la schola cantorum, del resto de la basílica¹²⁶; y, finalmente, en S. Stefano Rotondo la disposición de capiteles jónicos reutilizados y labrados ex novo servía para destacar visualmente los ejes de la iglesia¹²⁷.

Más tarde, seguramente debido a la menor disponibilidad de spolia, éstos fueron relegados a los lugares más visibles o más importantes de las iglesias: en S. Miniato al Monte de Florencia, del s. XI d. C., por ejemplo, de los 87 capiteles que posee, 38 corresponden a spolia que se situaron en la parte más adelantada de la iglesia, relegando los ejemplares realizados ex novo a la zona de los pies¹²⁸; en la iglesia de Santa Maria Maggiore de Siponto, de entre finales del s. XI d. C. e inicios del s. XII d. C., los capiteles reaprovechados ocupan los lugares más visibles, en la entrada, en las zonas más iluminadas y en los espacios más importantes litúrgicamente, como el presbiterio¹²⁹.

Una disposición similar, con los spolia situados generalmente en los lugares más adelantados de la iglesia, incluso cuando su estado de conservación no es óptimo y presentan roturas y

¹²⁰ Domingo 2011a, 100 n.º 783.

¹²¹ Domingo 2009, 272–283.

¹²² Ciranna 2000, 90 s.; Brenk 1987, 103–109.

¹²³ Onians 1988, 60–62.

¹²⁴ Pensabene 1993b, 752–756.

¹²⁵ Pensabene 1997, 56.

¹²⁶ Ciranna 2000, 91.

¹²⁷ Brandenburg 1995, 552.

¹²⁸ Basso 1992.

¹²⁹ Di Cosimo 1996, 198. 209.

desgastes importantes, se observa también en las construcciones altomedievales hispanas: en la iglesia de San Juan de Baños (Palencia), por ejemplo, erigida el 661 d. C. aunque reconstruida muy probablemente en el s. IX–X d.C.¹³⁰, un capitel corintio del s. III–IV d. C. se coloca sobre la columna norte del arco de triunfo¹³¹; en la iglesia de S. Comba de Bande (Ourense), erigida en el s. IX–X d. C. sobre los restos de una antigua iglesia visigoda¹³², se reaprovechan dos capiteles en las columnas que sostienen el arco de triunfo del ábside¹³³; y, finalmente, en la iglesia de S. Miguel de Escalada aparecen dos capiteles tardorromanos en las columnas más avanzadas de las naves, mientras que el resto de capiteles, realizados ex novo y pertenecientes a siete variantes distintas, se disponen diseñando una cruz en la planta de la iglesia¹³⁴.

En este sentido, la iglesia de S. Cebrián de Mazote se erige como un ejemplo excepcional que permite estudiar la disposición de los numerosos spolia que presenta (romanos, bizantinos y visigodos) en relación con la presencia de los capiteles labrados ex novo, la estructura de algunos de los cuales imita determinadas producciones antiguas (fig. 3).

Siguiendo la práctica documentada en numerosas iglesias altomedievales, los capiteles reaprovechados más antiguos, de cronología romana (Tipo 6), se disponen en la zona más adelantada, próxima al presbiterio; éstos flanquean el acceso al ábside central de la cabecera y coronan la totalidad de las columnas que sostienen el cimborrio, con la sola excepción de un ejemplar que pertenece al tipo 8, cuya factura mozárabe podría indicar la falta de piezas antiguas para cubrir todas las necesidades. Por otra parte, en la zona de las naves se disponen cuatro capiteles visigodos a los pies, flanqueando el acceso al contraábside (Tipo 1), cuya estructura es imitada por los ejemplares mozárabes situados en el otro extremo de las naves (Tipo 5). De este modo, capiteles estructuralmente parecidos se disponen al inicio y al final de las naves, reservando sin embargo los spolia para el acceso al contraábside. Las naves se separan mediante ocho columnas exentas, cuatro de ellas, las centrales, con capiteles constantinopolitanos importados (Tipo 3). En las dos columnas situadas al oeste (Tipo 2) aparecen ejemplares mozárabes que imitan la estructura del capitel corintio canónico romano, mientras que en las dos columnas situadas al este (Tipo 4) aparecen dos ejemplares mozárabes que imitan las producciones constantinopolitanas del tipo 3. Es precisamente aquí, en las columnas que separan las naves, donde se colocan las producciones de mayor calidad técnica. Además, su disposición busca generar una cierta ilusión de homogeneidad, con la presencia de ejemplares estructuralmente parecidos o con un tipo de talla similar.

El resto de capiteles se dispone sin un orden tan evidente pues, por ejemplo, un ejemplar visigodo y otro mozárabe flanquean el paso de la nave lateral norte al crucero, y un capitel mozárabe (Tipo 5) y otro que hemos perdido flanqueaban el paso de la nave lateral sur al crucero. En el acceso a la capilla norte de la cabecera se sitúan dos capiteles visigodos reaprovechados (Tipo 7), muy similares a los ejemplares del tipo 5, mientras que en el acceso a la capilla sur se sitúan dos ejemplares mozárabes (Tipo 8). Finalmente, en el interior de las capillas que flanquean el ábside central se sitúan algunos ejemplares de difícil adscripción

¹³⁰ Caballero 2000, 238–240.

¹³¹ Gutiérrez Behemerid 1992, n.º 634; Domingo 2011a, 83–85 n.º 634.

¹³² Acerca de la problemática en torno a la atribución cronológica de esta iglesia, v. Arbeiter 2000, 250; Caballero Zoreda et al. 2004, 274; Camps Cazorla 1976, 597 s.; Corzo 1989, 54; Puig i Cadafalch 1961, 136 s.

¹³³ Fontaine 1992, 86. 200; Palol 1968, 86 fig. 65; Domingo 2011a, 92 s.

¹³⁴ Domingo 2011a, 280 s.

tipológica junto a otros ejemplares muy simplificados (Tipo 9) que hemos considerado, con ciertas dudas, coetáneos a la construcción de la iglesia. Sin embargo, las diferentes medidas que presentan estos capiteles entre sí, además de la no siempre perfecta coincidencia con el diámetro de los fustes sobre los que reposan, o el recorte que han sufrido algunas de sus caras para encajarlos en su emplazamiento, no permite excluir la posibilidad de que se trate de piezas reaprovechadas.

De la particular disposición de los capiteles en el interior de la iglesia se observa una voluntad por distinguir y jerarquizar algunos ámbitos mediante el uso de spolia, y la voluntad por homogeneizar estilísticamente estos espacios mediante la imitación estructural de las producciones reaprovechadas. De este modo, la disposición de capiteles corintizantes romanos en la zona de la cabecera confiere a este espacio un cierto clasicismo que contrasta fuertemente con las arquerías ultrasemicirculares que sostienen el cimborrio y sirven de acceso a las capillas de la cabecera. Por el contrario, en la zona de las naves predomina un cierto aire orientalizante mediante la disposición de capiteles reaprovechados de origen constantinopolitano, de capiteles mozárabes que imitan estas producciones y ejemplares que, aunque inspirados estructuralmente en las producciones corintias romanas, presentan hojas de acanto de tipo mozárabe, un modelo que deriva de las producciones bizantinas y que presenta ciertos influjos de las producciones longobardas.

También las diferentes medidas que presentan los capiteles (tab. 1 fig. 7) permiten observar esta jerarquización o diferenciación de espacios. De este modo, en las columnas que separan las naves (Tipos 3 y 4 n.º 7–12) se sitúan los ejemplares de mayor altura, en torno a los 55–60 cm., medida quizás condicionada por la de los capiteles constantinopolitanos reaprovechados. Por otro lado, en el resto de capiteles la altura gira en torno a los 25–32 cm. El grupo más numeroso es el formado por los ejemplares romanos reaprovechados (Tipo 6 n.º 16–22), cuya altura de 32 cm. es perfectamente imitada por el ejemplar realizado ex novo que se sitúa en el lado este de la columna sur del cimborrio (Tipo 8 n.º 23), quizás colocado aquí debido a la falta de ejemplares del Tipo 6, como ya hemos comentado anteriormente.

Conclusiones

La construcción de la iglesia de S. Cebrián de Mazote se inscribe en uno de los periodos más confusos del arte y la arquitectura hispánicos, en plena fase de repoblación de este sector centro-norte peninsular y con la participación muy probable de artesanos mozárabes. Ya hemos mencionado al inicio de este estudio los problemas que supone la identificación de un arte propiamente mozárabe, caracterizado por una fusión de formas y tradiciones diversas – visigodas, bizantinas e islámicas, entre otras¹³⁵ –, y cómo los problemas de datación cronológica que afectan a muchas iglesias peninsulares no ayudan a esclarecer las numerosas dudas que existen al respecto.

Además, en muchas de estas iglesias suele ser frecuente el uso de spolia, generalmente fustes y capiteles, conviviendo con piezas realizadas ex novo, algunas de las cuales imitan modelos antiguos. Esta circunstancia provoca la convivencia de capiteles pertenecientes a muy diversas y variadas tipologías, donde el elemento que podríamos definir como propiamente

¹³⁵ Noack-Haley 1991, 69–89.

N.º	Tipo	Material	Long. Ábac.	Alt. capitel	Diám. Inf.	Cronología	Bibliografía
1	1	Mármol				s. VII dC	Noack 1985, lám. 79 e; Domingo 2011a, n.º 788.
2	1	Mármol				s. VII dC	Noack 1985, lám. 79 f; Domingo 2011a, n.º 789.
3	1	Mármol				s. VII dC	Domingo 2011a, n.º 790.
4	1	Mármol				s. VII dC	Noack 1985, lám. 79 d; Domingo 2011a, n.º 791.
5	2	Mármol	57 x 52 cm ¹	29 cm ²	33 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.1, N2; Domingo 2011a, n.º 792.
6	2	Mármol amarillento	60 x 60 cm ³	30 cm ⁴	33 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.6, S2; Domingo 2011a, n.º 793.
7	3	Mármol gris claro	60 x 60 cm	58 cm	41 cm	s. V dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.2, N3; Domingo 2011a, n.º 794.
8	3	Mármol gris claro	58 x 58 cm	54 cm	42,5 cm	s. V dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.7, S3; Domingo 2011a, n.º 795.
9	3	Mármol gris-amarillento	62 x 62 cm	47 cm	43 cm	s. V dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.3, N4; Domingo 2011a, n.º 796.
10	3	Mármol gris claro	62 x 62 cm	56 cm	44,5 cm	s. V dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.8, S4; Domingo 2011a, n.º 797.
11	4	Mármol gris claro	60 x 60 cm	58 cm	37 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.4, N5; Domingo 2011a, n.º 798.
12	4	Mármol gris claro	57 x 57 cm	56 cm	39 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.9, S5; Domingo 2011a, n.º 799.
13	5	Mármol rojizo	42 x 32 cm	25,5 cm	27 cm	s. X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.5, N6; Domingo 2011a, n.º 800.
14	5	Mármol				s. X dC	Noack 1985, lám. 79 a; Domingo 2011a, n.º 801.
15	5	Mármol gris claro	40 x 35 cm	26,5 cm	26,5 cm	s. X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.10, S9; Domingo 2011a, n.º 818.
16	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 802.
17	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 803.
18	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 804.
19	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 806.
20	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 808.
21	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 809.
22	6	Calceárea		Aprox. 32 cm		s. III-IV dC	Domingo 2011a, n.º 807.
23	8	Mármol gris-rojizo		32 cm ⁵	32 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.11, S10; Domingo 2011a, n.º 805.
24	8	Mármol amarillento		30 cm	24,5 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.12, O9; Domingo 2011a, n.º 819.
25	8	Mármol con vetas gris	45,5 x 30 cm	26 cm	24,5 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.13, O10; Domingo 2011a, n.º 820.
26	7	Mármol				s. VI dC	Noack 1985, lám. 79 c; Domingo 2011a, n.º 812.

27	7	Mármol				s. VI dC	Domingo 2011a, n.º 813.
28	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Noack 1985, lám. 80 a; Domingo 2011a, n.º 814.
29	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Noack 1985, lám. 79 b; Domingo 2011a, n.º 815.
30	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Domingo 2011a, n.º 816.
31	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Domingo 2011a, n.º 817.
32	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Domingo 2011a, n.º 823.
33	9	Mármol				s. VIII-X dC (?)	Domingo 2011a, n.º 824.
34		Mármol				(?)	Domingo 2011a, n.º 821.
35		Mármol				(?)	Domingo 2011a, n.º 822.
36		Mármol				s. VIII-X dC (?)	Domingo 2011a, n.º 810.
37		Mármol				s. VI dC	Noack 1985, lám. 81 d; Domingo 2011a, n.º 811.
38	8	Mármol rojizo		38 cm	30 cm	s. VIII-X dC	Noack-Haley 1991, n.º 5.14; Domingo 2011a, n.º 825.

Tab. 1: Tipología, material y medidas de los capiteles de San Cebrián de Mazote.

¹ Valor correspondiente a la imposta del capitel.² Con la imposta 39 cm.³ Valor correspondiente a la imposta del capitel.⁴ Con la imposta 40 cm.⁵ Ha sido recortado.

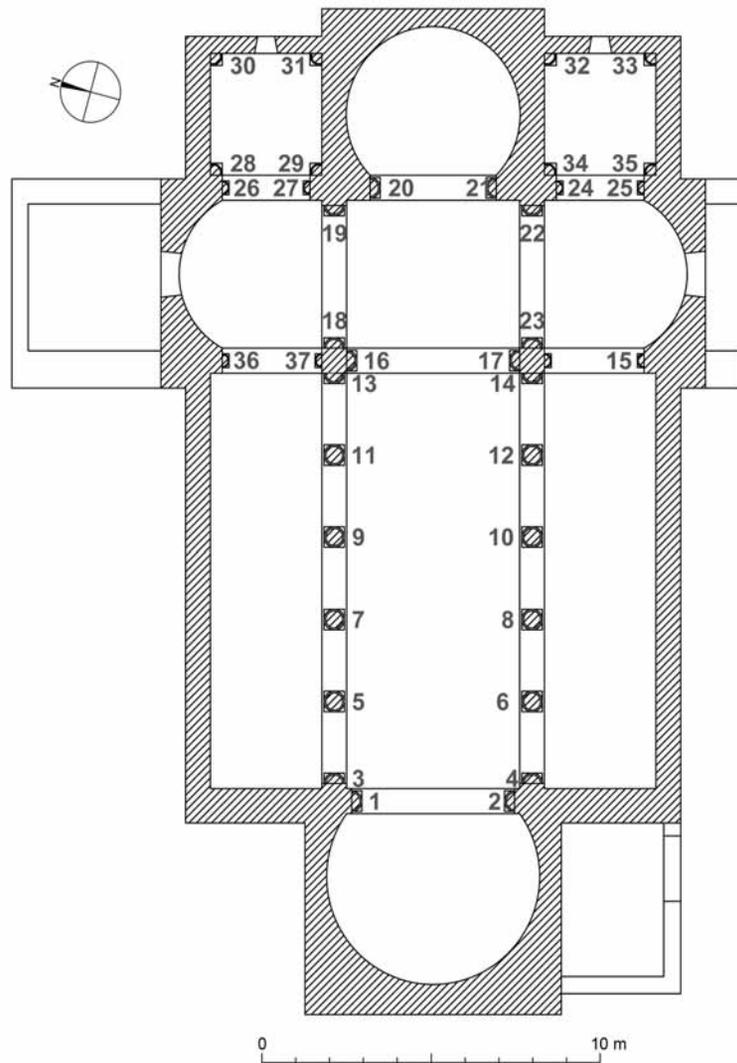


Fig. 7 Planta de S. Cebrían de Mazote, con la distribución de los capiteles en su interior.

mozárabe aparece muchas veces relegado a producciones puntuales y no siempre colocadas en los lugares más visibles e importantes. Este parece ser el caso de S. Cebrían de Mazote, donde los capiteles de los tipos 8 y 9 fueron relegados al interior de las capillas que flanquean el ábside central de la cabecera o en diversos lugares secundarios, casi concebidos como elementos de «sustitución» de las spolia: este podría ser el caso del capitel labrado ex novo que aparece en una de las columnas adosadas al pilar sur del cimborrio, un espacio dominado por los ejemplares tardorromanos del tipo 6 y cuyo número, quizás insuficiente para cubrir las necesidades, obligó a recurrir a una pieza de este tipo. Aún así, la plástica mozárabe se hace presente en casi todos los capiteles de la zona de las naves, tanto en las imitaciones de modelos corintio-romanos y bizantinos, que conservan un tipo de talla y configuración decorativa plenamente mozárabe, como en los spolia constantinopolitanos, con las hojas de la corona inferior reelaboradas según este estilo.

Es sin duda la dialéctica que se establece entre spolia, elementos labrados ex novo e imitaciones, que conservan no obstante una raíz estilística de tipo mozárabe, una de las características que mejor puede definir la decoración arquitectónica de esta iglesia. Además, en ella destaca la importante cantidad de capiteles reaprovechados, 18 ejemplares que contrastan con la escasez de spolia presentes en otras iglesias coetáneas¹³⁶: cuatro capiteles en S. Fructuoso de Montelios (Braga), del s. VIII–X d. C.¹³⁷, o dos capiteles en las iglesias de S. Miguel de Escalada (León), del s. X–XI d. C., S. Comba de Bande (Ourense), del s. IX–X d. C., S. Julián de los Prados (Oviedo), del s. IX d. C.¹³⁸, S. Tirso (Oviedo), del s. IX d. C.¹³⁹, y S. Salvador de Valdediós (Villaviciosa), del s. IX d. C.¹⁴⁰ También es destacable en S. Cebrián de Mazote la presencia de siete capiteles iguales del s. III–IV d. C., puesto que la menor disponibilidad de spolia que se verifica en esta época debía dificultar enormemente la obtención de series estilísticamente homogéneas.

Por tanto, el uso abundante de spolia nos habla de la importancia de esta iglesia, la de mayor tamaño entre las erigidas en este momento, y de la carga simbólica que su reaprovechamiento podía acarrear. No es casual que la mayoría de los capiteles reutilizados aparezcan en los lugares principales y más visibles de la iglesia – flanqueando el acceso al ábside central de la cabecera y en las columnas que sostienen el cimborrio (Tipo 6), flanqueando el acceso al contraábside (Tipo 1) y en las columnas centrales de las naves (Tipo 3) – pues su colocación aquí buscaba vincular y presentar a los repobladores de esta zona como herederos legítimos del antiguo reino visigodo, para justificar de este modo la expulsión de los musulmanes. En el Reino de Asturias, por ejemplo, el monarca Alfonso II el Casto se presentó como heredero legítimo del reino visigodo de Toledo¹⁴¹, y con este fin en muchas de las construcciones que emprendió fueron imitados algunos motivos decorativos romanos y visigodos, al mismo tiempo que importó piezas visigodas para ser reaprovechadas. Esta misma búsqueda de legitimación podría explicar también la enorme presencia de elementos reaprovechados en el interior de la Mezquita de Córdoba¹⁴².

Fenómenos similares se observan también en Ravenna, ciudad a la que el monarca Teodorico ordenó transportar artesanos y mármoles de Roma con el objeto de crear un vínculo ideológico con la nea Roma constantiniana, refundada con material expoliado de la capital occidental¹⁴³. También en la Capilla Palatina de Aquisgrán se reutilizaron columnas procedentes de Roma y Ravenna, simbolizando así el traslado ideal de la corte desde Roma a Aquisgrán¹⁴⁴. Finalmente, en Venecia se reutilizaron muchos elementos decorativos bizantinos en la basílica

¹³⁶ Una cifra tan elevada de spolia sólo puede parangonarse, salvando las distancias, con la mezquita de Córdoba, donde en la primera fase, en el oratorio de Abd al-Rahmān I del 786–787 d. C., fueron reutilizadas 142 columnas y en la ampliación de Abd al-Rahmān II en el 848–849 se añadieron 80 columnas nuevas que alternaban el material reaprovechado y el realizado ex novo, Peña 2010, 45 s.

¹³⁷ Luis Real 2006, 152–170; Domingo 2011a, 93 s. n.º 713–716.

¹³⁸ Arias Páramo 2009, 208–212.

¹³⁹ Domingo 2011a, 105 n.º 854 s.

¹⁴⁰ Domingo 2011a, 105 n.º 856 s.

¹⁴¹ Bango Torviso 1996.

¹⁴² Peña 2004, 217–222.

¹⁴³ Baldini Lippolis 1997, 15 s.

¹⁴⁴ Peña 2004, 32; Jacobsen 1996, 155–177; Brenk 1987, 108 s. A su vuelta de Roma para su coronación, se llevó de Ravenna a Aquisgrán el monumento ecuestre en bronce del palacio de Teodorico, al no poder llevarse el Marco Aurelio del Laterano, Melucco Vaccaro 1989, 86.

de San Marcos, del s. XI d. C., con el objeto de manifestar claramente la vinculación de esta ciudad con la herencia oriental¹⁴⁵ y la victoria militar sobre Constantinopla¹⁴⁶.

En S. Cebrián de Mazote se acompaña la reutilización de material antiguo con la producción de imitaciones de estos spolia para así homogeneizar estilísticamente algunos espacios, según una práctica bien documentada en numerosos edificios hispanos y de otras zonas del Mediterráneo. Incluso es posible observar en algunos casos la fusión del reaprovechamiento y de la imitación en una misma pieza, como ocurre, por ejemplo, en un arquitrabe del s. III d. C. reaprovechado en la entrada de la capilla de San Zenón, en la iglesia de Santa Práxedes de Roma, de la primera mitad del s. IX d. C. Éste fue recortado por los lados, labrándose en ellos una decoración que imitaba aquélla frontal¹⁴⁷. Algo parecido ocurre en las ménsulas reaprovechadas en el oratorio de Santa Bárbara de Roma, colocadas a mediados del s. IX d. C., en las que se alternan piezas clásicas reaprovechadas con elementos que imitaban las partes faltantes¹⁴⁸. De hecho, la revalorización de algunos modelos antiguos que hemos observado claramente en la Hispania altomedieval responde a un fenómeno mucho más amplio que puede relacionarse con el denominado «renacimiento carolingio»¹⁴⁹ y el denominado «renacimiento macedónico», que se documenta en Bizancio principalmente entre finales del s. X d. C. e inicios del s. XI d. C.¹⁵⁰ Consecuentemente, reaprovechamiento e imitación acompañan el surgimiento de un nuevo modelo de capitel inspirado en las tradiciones tardovisigodas, pero cuyas hojas de acanto se inspiran en modelos orientales llegados a la Península muy probablemente a través de las producciones lombardas del s. VIII–IX d. C.¹⁵¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 2009: J. M. Abascal, Programas epigráficos en los foros romanos de Hispania, en: M. Noguera (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en lo foros de las ciudades hispanorromanas* (Murcia 2009) 89–104
- Alay – Clariana 2007: J. C. Alay – J. F. Clariana, El capitell bizantí de Santa Maria de Mataró (Maresme) i la IV Croada, en: *IV Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme Mataró del 10 al 24 de novembre 2007* (Mataró 2011) 184–195
- Arbeiter 2000: A. Arbeiter, Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, *Anejos de AEspA* 23 (Madrid 2000) 249–263
- Arbeiter – Noack-Haley 1999: A. Arbeiter – S. Noack-Haley, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters vom 8. bis ins 11. Jahrhundert* (Mainz 1999)
- Arce 1986: J. Arce, El mosaico de las metamorfosis de Carranque (Toledo), *MM* 27, 1986, 365–374
- Arce 1994: J. Arce, El último siglo de la España romana: 284–409 (Madrid 1994)
- Arce 2003: J. Arce, La villa romana de Carranque. Identificación y propietario, *Gerión* 21, 2003, 17–30
- Arce 2005: J. Arce, *Bárbaros y Romanos en Hispania (400–507 A.D.)* (Madrid 2005)
- Arias Páramo 2009: L. Arias Páramo, Recurso a los spolia como instrumento de prestigio y poder en el arte prerrománico asturiano (siglos VIII–X), en: Th. G. Schattner – F. Valdés (eds.), *Spolien im Umkreis der Macht. Spolia en el entorno del poder*, Toledo 2006 (Mainz 2009) 199–228
- Armando 1985: M. Armando (ed.), *Il Duomo di Modena. Atlante Fotografico* (Modena 1985)

¹⁴⁵ Dorigo 1990.

¹⁴⁶ Kramer 1981, 1–7.

¹⁴⁷ Tomei 2003a.

¹⁴⁸ Tomei 2003b, 46–48.

¹⁴⁹ Krautheimer 1942; Guiglia Guidobaldi – Pensabene 2006, 3–5. 67–71.

¹⁵⁰ Morey 1939, 139–159; Belting 1982.

¹⁵¹ Domingo 2009, 283–290.

- Baldini Lippolis 1997: I. Baldini Lippolis, Articolazione e decorazione del palazzo imperiale di Ravenna, XLIII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina, 1997, 1–31
- Bango Torviso 1996: I. G. Bango Torviso, Alfonso II. Su personalidad y su teoría del Estado reflejadas en el Arte, en: M. Mayer – M. Miró (eds.), *Commitenti tra Antichità e Alto Medioevo. Homenatge a F. Guinta. Actes del XVIè Workshop organitzat per la Scuola superiore di Archeologia e Civiltà medievali Erce 1 a 8 de març de 1994* (Barcelona 1996), 19–28
- Barroso – Morín 1997: R. Barroso – J. Morín, *La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave* (Madrid 1997)
- Barroso – Morín 2000: R. Barroso – J. Morín, Fórmulas y temas iconográficos en la plástica hispanovisigoda (siglos VI–VIII). El problema de la influencia oriental en la cultura material de la España tardoantigua y altomedieval, en: L. Caballero – P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA XXIII* (Madrid 2000) 279–306
- Barroso – Morín 2001: R. Barroso – J. Morín, *La iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas* (Madrid 2001)
- Barsanti 1989: C. Barsanti, L'exportazione di marmi dal Proconneso nelle regioni pontiche durante il IV–VI secolo, *RIA Ser. 3* año 12, 1989, 91–220
- Barsanti 2002a: C. Barsanti, Capitelli di manufactura costantinopolitana a Roma, en: F. Guidobaldi – A. G. Guidobaldi (eds.), *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso Internazionale di Studi sulle Chiese di Roma (IV–X secolo) Roma 4–10 settembre 2000, Studi di antichità cristiana 59* (Città del Vaticano 2002) 1443–1478
- Barsanti 2002b: C. Barsanti, Venezia e Costantinopoli. Capitelli di reimpiego nelle demore lagunari del Duecento, en: E. Concina – G. Trovabene – M. Agazzi (eds.), *Hadriatica. Attorno a Venezia e al Medioevo tra arti, storia e storiografia. Scritti in onore di Wladimiro Dorigo* (Padova 2002) 59–69
- Barsanti – Pilutti 2009: C. Barsanti – M. Pilutti, *Da Costantinopoli a Venezia. Nuove spoglie della chiesa di S. Polieucto. Nota preliminare: Néa Rhóme. 6*, 2009, 133–156
- Basso 1992: R. Basso, I capitelli romani di San Miniato al Monte. Un caso di reimpiego a Firenze, *Archeologia Classica 44*, 1992, 147–184
- Belli d'Elia 1987: P. Belli d'Elia, *Alle sorgenti del romanico. Puglia XI secolo* (Bari 1987)
- Beltिंग 1982: H. Beltिंग, Problemi vecchi e nuovi sull'arte della cosiddetta Rinascenza Macedone a Bisanzio, XXIX Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina, Ravenna 1982 (Ravenna 1982) 31–57
- Brandenburg 1995: H. Brandenburg, Spolia ed elementi architettonici originali nella chiesa di S. Stefano Rotondo e nell'architettura tardoantica a Roma, en: Ravenna, Costantinopoli, Vicino Oriente. XLI Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina Ravenna 12–16 settembre 1994 (Ravenna 1995) 543–572
- Brenk 1987: B. Brenk, Spolia from Constantine to Charlemagne. *Aesthetics Versus Ideology, DOP 41*, 1987, 103–109
- Caballero Zoreda 1994: L. Caballero Zoreda, Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del s. VIII e inicios del X 1, *Al-Qantara 15*, 1994, 321–348
- Caballero Zoreda 1995: L. Caballero Zoreda, Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del s. VIII e inicios del X 2, *Al-Qantara 16*, 1995, 107–123
- Caballero Zoreda 1996: L. Caballero Zoreda, Arte de época visigoda y arte de raíz islámica. Una hipótesis sobre el influjo islámico en la arquitectura y escultura de la Península Ibérica entre los siglos VIII–X, en: M. Mayer – M. Miró (eds.), *Commitenti tra Antichità e Alto Medioevo. Homenatge a F. Guinta. Actes del XVIè Workshop organitzat per la Scuola superiore di Archeologia e Civiltà medievali Erice 1 a 8 de març de 1994* (Barcelona 1996) 29–46
- Caballero Zoreda 1999: L. Caballero Zoreda, *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura, Memorias de Arqueología Extremeña 2* (Mérida 1999)
- Caballero Zoreda 2000: L. Caballero Zoreda, La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA 23* (Madrid 2000) 207–247
- Caballero Zoreda 2006: L. Caballero Zoreda, Producción decorativa y estratigrafía, en: *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica, Anejos de AEspA 41* (Madrid 2006) 233–274
- Caballero Zoreda – Arce 1995: L. Caballero Zoreda – F. Arce, El último influjo clásico en la Lusitania Extremeña. Pervivencia visigoda e innovación musulmana, en: *Los últimos romanos en Lusitania, Cuadernos Emeritenses 10* (Mérida 1995) 185–217
- Caballero Zoreda – Feijoo Martínez 1998: L. Caballero Zoreda – S. Feijoo Martínez, *La iglesia altomedieval de San Juan Bautista de Baños Cerrato* (Palencia), *AEspA 71*, 1998, 181–242

- Caballero Zoreda – Fernández 1999: L. Caballero Zoreda – M. Fernández, Notas sobre el complejo productivo de Melque (Toledo). Prospección del territorio y análisis de Carbono 14, polínicos, carpológicos y antracológicos y de morteros, *AEspA* 72, 1999, 199–239
- Caballero Zoreda et al. 2004: L. Caballero Zoreda – F. Arce – M. A. Utrero, La iglesia de San Torcuato de Santa Comba de Bande (Orense). Arqueología de la Arquitectura, *AEspA* 77, 2004, 273–318
- Camps Cazorla 1976: E. Camps Cazorla, El Arte Hispanovisigodo, en: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España III* (Madrid 1976) 493–666
- Carrobbles 2007: J. Carrobbles, Toledo 284–546. Los orígenes de la capitalidad visigoda, en: J. Carrobbles – R. Barroso – J. Morín – F. Valdés, *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la tardía Antigüedad y Alta Edad Media* (Toledo 2007) 45–92
- Chavarría 2006: A. Chavarría, Aristocracias tardoantiguas y cristianización del territorio (siglos IV–V). ¿Otro mito historiográfico?, *RACr* 82, 2006, 201–230
- Chavarría 2007: A. Chavarría, El final de las villae en Hispania (siglos IV–VII d. C.), *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* 7 (Turnhout 2007)
- Chavarría 2009: A. Chavarría, *Archeologia delle chiese. Alle origini all'anno mille* (Roma 2009)
- Ciranna 2000: S. Ciranna, Spolia e caratteristiche del reimpiego nella basilica di San Lorenzo fuori le mura a Roma (Roma 2000)
- Coates-Stephens 2006: R. Coates-Stephens, La committenza edilizia bizantina a Roma dopo la reconquista, en: A. Augenti (ed.), *Le città italiane tra la tarda Antichità e l'alto Medioevo*, Ravenna 2004 (Firenze 2006) 299–316
- Corzo 1989: R. Corzo, Visigótico y prerrománico, *Colección Historia* 16 (Madrid 1989)
- Corzo 1992: R. Corzo, Los capiteles bizantinos leoneses, *AEspA* 65, 1992, 335–345
- Cruz Villalón 1994/95: M. Cruz Villalón, Badajoz visigodo. Badajoz mozárabe, *Anas* 7/8, 1994/95, 327–342
- Cruz Villalón 2000: M. Cruz Villalón, El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Mérida 1999 (Madrid 2000) 265–278
- Cruz Villalón 2004: M. Cruz Villalón, Quintanilla de las Viñas en el contexto del arte altomedieval. Una revisión de su escultura, en: J. Ma. Blázquez Martínez – A. González Blanco (eds.), *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al Prof. Thilo Ulbert al cumplir 65 años*, *Antigüedad y Cristianismo* 21 (Murcia 2004) 101–135
- Deichmann 1981: F. W. Deichmann, *Corpus der Kapitelle der Kirche von San Marco zu Venedig* (Wiesbaden 1981)
- Dennert 1998: M. Dennert, Zum Vorbildcharakter Justinianischer Bausplastik für die mittelbyzantinische Kapitellproduktion, en: U. Peschlow – S. Möllers (Hrsg.), *Spätantike und byzantinische Bauskulptur* (Stuttgart 1998) 119–131
- Di Cosimo 1996: L. Di Cosimo, Casi di reimpiego nella chiesa di S. Maria Maggiore di Siponto, *ArchCl* 48, 1996, 193–216
- Domingo 2009: J. Á. Domingo, Los capiteles de la iglesia de San Miguel de Escalada (León, España). ¿Perpetuadores de una tradición tardovisigoda?, *RACr* 85, 2009, 261–292
- Domingo 2010: J. Á. Domingo, Talleres locales e influencias orientales en el nordeste peninsular en época paleocristiana y visigoda. Tres posibles stípites de altar, *Pyrenae* 41,1, 2010, 141–160
- Domingo 2011a: J. Á. Domingo, Capiteles tardorromanos y visigodos en la Península Ibérica (siglos IV–VIII d. C.) (Tarragona 2011)
- Domingo 2011b: J. Á. Domingo, La reutilización de material decorativo clásico durante la Tardoantigüedad y el Altomedioevo en Cataluña, en: J. López Vilar – Ò. Martín Vielba (eds.), *Tarraco. Construcció i arquitectura d'una capital provincial romana*, *Congrés Internacional en homenatge a Theodor Hauschild*, Tarragona 2009 (Tarragona 2011) 795–848
- Domingo 2012: J. Á. Domingo, L'Africa e la Spagna. Due realtà diverse nell'occupazione bizantina e nell'importazione di capitelli orientali, en: M. B. Cocco (ed.), *L'Africa Romana, Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico*. *Atti del XIX convegno di studio Sassari*, 16–19 dicembre 2010 (Roma 2012) 1261–1278.
- Domingo (en prensa): J. Á. Domingo, La Corte Visigoda de Toledo. Entre la tradición clásica y bizantina. Una aproximación a través del estudio de sus capiteles, en: *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana »Episcopus, Ciuitas, Territorium«*, Toledo 2008 (en prensa)
- Domínguez Perela 1984: E. Domínguez Perela, Los capiteles del pórtico de Escalada, entre la tradición clásica y la bizantina, lo islámico y la creación local, en: F. Español Bertrán – J. Yarza Luaces (coords.), *V Congrès espanyol d'història de l'art*, Barcelona 29 d'octubre al 3 de novembre de 1984 1 (Barcelona 1987) 65–75
- Domínguez Perela 1987: E. Domínguez Perela, Capiteles hispánicos altomedievales (Madrid 1987)

- Domínguez Perela 1992: E. Domínguez Perela, Capiteles hispánicos altomedievales. Las contradicciones de la cultura mozárabe y el núcleo bizantino del noroeste, *AEspA* 65, 1992, 223–262
- Dorigo 1990: W. Dorigo, Sul problema di copie veneziane da originali bizantini, en: *Venezia e l'Archeologia. Un importante capitolo nella storia del gusto dell'antico nella cultura artistica veneziana*, Congresso Internazionale, Venezia 1990, *RdA Supplemento* 7 (Roma 1990) 151–156
- Duval 1971–73: N. Duval, Les églises africaines à deux absides. Recherches archéologiques sur la liturgie chrétienne en Afrique du nord (Paris 1971–73)
- Duval 2002: N. Duval, Le problème des contre-absides dans l'architecture paléochrétienne. Rapport avec l'architecture médiévale, en: C. Sapin, (ed.), *Avant-nefs et espaces d'accueil dans l'église entre le IV et le XII siècle* (Paris 2002) 50–64
- Espantaleón 1955: R. Espantaleón, Un nuevo yacimiento arqueológico. La estación romano-visigótica de «Los Morrones» (Lopera), *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 5, 2, 1955, 77–85
- Fernández-Galiano et al. 2001: D. Fernández-Galiano – M. A. Arroyo – D. Gálvez, Catàleg de peces, en: Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi. Catálogo de Exposición Barcelona (Barcelona 2001) 149–181
- Fernández-Galiano – Gálvez 2001: D. Fernández-Galiano – D. Gálvez, El ninfeo o templete de Carranque, en: Carranque. Centro de Hispania Romana. Catálogo de Exposición Alcalá de Henares (Madrid 2001) 95–99
- Fontaine 1977: J. Fontaine, *L'Art Préroman Hispanique. L'Art Mozarabe* (Yonne 1977)
- Fontaine 1982: J. Fontaine, *El mozárabe* (Madrid 1982)
- Fontaine 1992: J. Fontaine, El Prerrománico, en: *La España Románica* 8 (Madrid 1992)
- Gandolfo 2004: F. Gandolfo, Scultori lombardi in Toscana?, en: A. C. Quintavalle (ed.), *Medioevo. Arte lombarda* (Parma 2004) 397–407
- García de Castro 1995: C. García de Castro, *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias* (Oviedo 1995)
- García Moreno 2001: L. A. García Moreno, Maternus Cinegius. Cristianísim col.laborador de l'hispa Teodosi el Gran, en: Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi, Catàleg de la Exposició Museu d'Arqueologia de Catalunya, (Barcelona 2001) 43–55
- Garen 1992: S. Garen, Santa Maria de Melque and Church Construction under Muslim Rule, *Journal of the Society of Architectural Historians* 51, 3, 1992, 288–306
- Godoy 1995: C. Godoy, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)* (Barcelona 1995)
- Gómez Moreno 1919: M. Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI* (Madrid 1919)
- Gómez Moreno 1951: M. Gómez Moreno, El arte árabe español hasta los almohades arte mozárabe, *Ars Hispaniae* 3 (Madrid 1951)
- Grabar 1974: A. Grabar, Essai sur l'art des Lombards en Italie, en: *La civiltà dei Longobardi in Europa*, Atti del Convegno Internazionale, Roma 1971 (Roma 1974) 25–43
- Guiglia Guidobaldi – Pensabene 2006: A. Guiglia Guidobaldi – P. Pensabene, Il recupero dell'antico in età carolingia. La decorazione scultorea absidale delle chiese di Roma, *RendPontAc* 78, 2006, 3–74
- Guiglia Guidobaldi 2002: A. Guiglia Guidobaldi, La scultura di arredo liturgico nelle chiese di Roma. Il momento bizantino, en: F. Guidobaldi – A. G. Guidobaldi (eds.), *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso Internazionale si Studi sulle Chiese di Roma (IV–X secolo)*, Roma 4–10 settembre 2000, *Studi di antichità cristiana* 59 (Città del Vaticano 2002) 1479–1524
- Gutiérrez Behemerid 1992: M. Á. Gutiérrez Behemerid, Capiteles romanos de la Península Ibérica, *Studia Archaeologica* 81 (Valladolid 1992)
- Gutiérrez – Sarabia 2006: S. Gutiérrez – J. Sarabia, El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete). Distribución, tipologías funcionales y talleres, en: L. Caballero – P. Mateos (eds.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*, *Anejos de AEspA* 41 (Madrid 2006) 301–343
- Hoppe 1987: J. M. Hoppe, L'église espagnole visigothique de San Pedro de la Nave (El Campillo, Zamora). Un programme iconographique de la fin du VII siècle, *AnnHistA* 9, 1987, 59–81
- Jacobsen 1996: W. Jacobsen, Spolien in der karolingischen Architektur, en: J. Poeschke (ed.), *Antike Spolien in der Architektur des Mittelalters und der Renaissance* (München 1996) 155–177
- Kähler 1953: H. Kähler, Die Gebälke des Kostantinsbogens (Römische Gebälke) 2, 1 (Heidelberg 1953)
- Kramer 1981: J. Kramer, Zur Herkunft der Spolienkapitelle, en: F. W. Deichmann (ed.), *Corpus der Kapitelle der Kirche von San Marco zu Venedig* (Wiesbaden 1981), 1–7
- Kramer 1997: J. Kramer, Spätantike korinthische Säulenkapitelle in Rom (Wiesbaden 1997)
- Krautheimer 1942: R. Krautheimer, The Carolingian Revival of Early Christian Architecture, *ArtB* 24, 1942, 1–38
- Lacoste 1977: J. Lacoste, Découverte d'un chapiteau du VI siècle lors du dégagement de l'église Saint-Romain de Blaye, *BMon* 135, 1977, 57–60

- Larrén Izquierdo 1996: H. Larrén Izquierdo, Aspectos visigodos de San Miguel de Escalada (León), en: A. González Blanco (ed.), *Los visigodos. Historia y Civilización, Antigüedad y Cristianismo* 3, 1996, 501–513
- Larrieu 1964: M. Larrieu, Chapiteaux en marbre antérieurs à l'époque romane dans le Gers, *CArch* 14, 1964, 109–157
- León 2006: A. León, Pervivencias de elementos clásicos en la Qurtuba Islámica, en: D. Vaquerizo – J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León (Córdoba 2006)* 409–438
- López Quiroga 2005: J. López Quiroga, Los orígenes de la parroquia rural en el occidente de Hispania (siglos IV–IX). Provincias de Gallaecia y Lusitania, en: C. Delaplace (ed.), *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale (IV–IX siècles)* (Paris 2005) 193–228
- Luis Real 2006: M. Luis Real, A escultura decorativa em Portugal. O grupo Portucalense, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (coords.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica, Anejos de AEspA* 41 (Madrid 2006) 133–170
- Madoz 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* XIV (1849) 611–668 s. v. Tarragona (P. Madoz)
- Marfil Ruiz 2000: P. Marfil Ruiz, Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA* 23 (Madrid 2000) 117–141
- Martín Viso 2002: I. Martín Viso, Fragmentos del Leviatán. La articulación del espacio zamorano en la alta Edad Media (Zamora 2002)
- Martínez Rodríguez 1986: A. Martínez Rodríguez, Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia (Tesina de Licenciatura Murcia 1986)
- Melucco Vaccaro 1989: A. Melucco Vaccaro, *Archeologia e Restauro* (Milano 1989)
- Menchón et al. 1994: J. Menchón – J. M. Macías – A. Muñoz, Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del baix imperi a l'edat mitjana, *Pyrenae* 25, 1994, 225–243
- Meyer 1997: R. Meyer, *Frühmittelalterliche Kapitelle und Kämpfer in Deutschland. Typus – Technik – Stil* (Berlin 1997)
- Mladenova 1979: J. Mladenova, L'école d'Aphrodisias en Thrace, *RdA* 3, 1979, 91–94
- Morey 1939: C. R. Morey, The Byzantine Renaissance, *Speculum* 14, 2, 1939, 139–159
- Noack 1985: S. Noack-Haley, Typologische Untersuchungen zu den mozarabischen Kapitellen von San Cebrían de Mazote, *Prov. Valladolid, MM* 26, 1985, 314–345
- Noack 1986: S. Noack-Haley, Westgotenzeitliche Kapitelle im Duero-Gebiet und in Asturien, *MM* 27, 1986, 389–407
- Noack-Haley 1991: S. Noack-Haley, Mozarabischer Baudekor 1. Die Kapitelle, *MB* 19 (Mainz 1991)
- Noack-Haley 1998: S. Noack-Haley, Byzantinische Elemente im mozarabischen Baudekor, en: U. Peschlow – S. Möllers (ed.), *Spätantike und byzantinische Bauskulptur* (Stuttgart 1998) 113–118
- Ocaña 1981: M. Ocaña, Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente, *BRAC* 51, 1981, 97–137
- Olaguer-Feliú 1990: F. Olaguer-Feliú, *Arte medieval español hasta el año 1000* (Madrid 1998)
- Onians 1988: J. Onians, Bearers of Meaning. The Classical Orders in Antiquity, the Middle Ages and the Renaissance (Princeton 1988)
- Palol 1955/56: P. Palol, Hallazgos hispanovisigodos en la provincia de Jaén, *Ampurias* 17/18, 1955/56, 286–292
- Palol 1968: P. Palol, *Arte hispánico de época visigoda* (Barcelona 1968)
- Pensabene 1986: P. Pensabene, La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma, in Italia e in Africa (II–VI d. C.), en: A. Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico* 3. Le merci, gli insediamenti (Bari 1986) 285–357
- Pensabene 1988: P. Pensabene, Elementi architettonici in marmo, en: *Anfiteatro Flavio. Immagine, testimonianze, spettacoli* (Roma 1988) 53–82
- Pensabene 1993a: P. Pensabene, Elementi architettonici di Alessandria e di altri siti egiziani, en: N. Bonacasa (ed.), *Repertorio d'Arte dell'Egitto Greco-Romano (Serie C)* 3 (Roma 1993)
- Pensabene 1993b: P. Pensabene, Il reimpiego nell'età costantiniana a Roma, en: G. Bonamente – F. Fusco, *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico*. Macerata 18–20 dicembre 1990 (Macerata 1993) 749–768
- Pensabene 1995: P. Pensabene, Le vie del marmo. I blocchi di cava di Roma ed Ostia. Il fenomeno del marmo nella Roma Antica (Roma 1995)
- Pensabene 1997: P. Pensabene, Reimpiego dei marmi antichi nelle chiese altomedievali a Roma, en: G. Borghini (ed.), *Marmi antichi* (Roma 1997) 55–64

- Pensabene 1998a: P. Pensabene, Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale, en: P. Pensabene, (ed.), *Marmi Antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, proveniente e distribuzione*, Studi Miscellanei 31 (Roma 1998) 333–390
- Pensabene 1998b: P. Pensabene, Depositi e magazzini di marmi a Porto e Ostia in epoca tardoantica, *BA* 49/50, 1998, 1–56
- Pensabene 2003: P. Pensabene, Il reimpiego a Santa Maria in Domnica, en: A. Englen (coord.), *Caelius I. Santa Maria in Domnica, San Tommaso in Formis e il Clivus Scauri* (Roma 2003) 166–196
- Pensabene 2007: P. Pensabene, *Ostiensium Marmorum Decus et Decor*. Studi architettonici, decorativi e archeometrici (Roma 2007)
- Peña 2004: A. Peña, El reaprovechamiento de material arquitectónico romano en la mezquita de Córdoba (Tesis Doctoral Universidad Córdoba 2004)
- Peña 2010: A. Peña, Estudio de la decoración arquitectónica romana y análisis del reaprovechamiento de material en la mezquita Aljama de Córdoba (Córdoba 2010)
- Pérez Álvarez 1992: M. A. Pérez Álvarez, Fuentes árabes de Extremadura (Cáceres 1992)
- Pérez Rodríguez-Aragón 1997: F. Pérez Rodríguez-Aragón, Mundo Romano, en: *Guía Colecciones* (Valladolid 1997) 105–152
- Puig i Cadafalch 1961: J. Puig i Cadafalch, *L'art wisigotique et ses survivances* (Paris 1961)
- Regueras 1990: F. Regueras, *La arquitectura mozárabe en León y Castilla* (Salamanca 1990)
- Regueras 1993: F. Regueras, Sobre el gesto martirial de la cabecera de San Cebrián de Mazote, *Boletín de Arqueología Medieval* 7, 1993, 217–228
- Rodà 2001: I. Rodà, Els marbres de Carranque, en: *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi*, Catàleg de la Exposició Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona 2001) 97 s.
- Rodà et al. 2012: I. Rodà – P. Pensabene – J. Á. Domingo, Columns and Rota in Tarraco made with Granite from the Troad, en: *IX International ASMOSIA Conference Tarragona 2009* (Tarragona 2012) 210–227
- Ronczewski 1927: K. Ronczewski, Variantes de chapiteaux romains, *Acta Universitatis Latviensis* 16, 1927, 1–8
- Russo 2007: E. Russo, Le maestranze greco-costantinopolitane a Roma nel VI secolo, en: A. C. Quintavalle (ed.), *Medioevo mediterraneo. L'Occidente, Bisanzio e l'Islam*, Atti del Convegno internazionale di Studi Parma 2004 (Milano 2007) 139–152
- Sánchez et al. 2009: J. Sánchez – A. Moreno – G. Gómez, Aproximación al estudio de la ciudad de Cabra y su obispado al final de la Antigüedad, *Antiquitas* 21, 2009, 135–180
- Sánchez Simón 1997: M. Sánchez Simón, Villa de Prado (Valladolid). Consideraciones sobre la planta y su cronología, en: R. Teja – C. Pérez (eds.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia-Coca 1995 (Salamanca 1997) 713–728
- Schlunk 1947: H. Schlunk, *Arte visigodo, arte asturiano*, *Ars Hispaniae* 2 (Madrid 1947)
- Schlunk 1964: H. Schlunk, Byzantinische Bauplastik aus Spanien, *MM* 5, 1964, 234–254
- TED'A 1990: TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona, la Basílica visigòtica i l'església romànica* (Tarragona 1990)
- Terry 1988: A. Terry, The Sculpture at the Cathedral of Eufrasius in Poreč, *DOP* 42, 1988, 13–64
- Tomei 2003a: S. Tomei, Architrave, en: M. D'Onofrio (ed.), *Rilavorazione dell'antico nel Medioevo* (Roma 2003) 40 s.
- Tomei 2003b: S. Tomei, Quattro mensole, en: M. D'Onofrio (ed.), *Rilavorazione dell'antico nel Medioevo* (Roma 2003) 46–48
- Utrero 2006: M. Á. Utrero, Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento, *Anejos de AespA* 40 (Madrid 2006)
- Vidal 2005: S. Vidal, *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)* (Murcia 2005)
- Vieillard-Troiekpuroff 1995: M. Vieillard-Troiekpuroff, A propos de quelques monuments funéraires précarolingiens et carolingiens, *CArch* 43, 1995, 57–66
- Zanini 1998: E. Zanini, *Le Italie bizantine* (Bari 1998)

Procedencia de las figuras: Fig. 1: Autor. – Fig. 2: Arbeiter – Noack-Haley 1999, 279 Abb. 184. – Fig. 3–17: Autor. – Tab. 1: Autor.

Dirección: Dr. Javier Á. Domingo Magaña, Urb. Icomar, blq. C-1, esc. 1ª 6º 1ª, E-43006 Tarragona, E-mail: jdomingo78@tinet.cat.

ZUSAMMENFASSUNG – RESUMEN – SUMMARY

Die Errichtung der Kirche S. Cebrián de Mazote fällt in eine der unübersichtlichsten Epochen der hispanischen Kunst und Architektur, nämlich genau in die Zeit der Wiederbesiedlung dieses mittleren Teiles des spanischen Norden, und sie erfolgte sehr wahrscheinlich unter Beteiligung mozarabischer Künstler. Allerdings zieht die Identifizierung einer im eigentlichen Sinne mozarabische Skulptur, die sich durch die Verschmelzung verschiedener Formen und Traditionen auszeichnet, auch heute noch schwerwiegende Probleme bei der Datierung nach sich.

Zu dieser stilistischen Indefiniertheit kommt erschwerend hinzu, daß die Kombination von überkommenen Spolien mit ex novo geschaffenen Stücken bei zahlreichen Kirchenbauten dieser Epoche festzustellen ist, wobei die bauzeitlichen Stücke zuweilen antike Vorbilder imitieren. So kommt es zur Koexistenz von Kapitellen, die unterschiedlichen und sehr verschiedenen Typologien angehören, wobei die eigentlich mozarabischen Elemente, die sich auch gar nicht immer eindeutig erkennen lassen, häufig in zweitrangigen Bereichen erscheinen.

Tatsächlich sind es die Spolien, welche die bedeutungsvollsten und am besten sichtbaren Stellen dieser Kirche belegen, und das entspricht einer Praxis, die auch für andere frühmittelalterliche Gebäuden Hispaniens belegt ist. Dieser Usus gilt auch in den Fällen, in denen die Spolien erhebliche Beschädigungen und Abarbeitungen aufweisen, und das erlaubt die Interpretation seiner Symbolik: Es wird damit versucht, eine ideelle Verbindung mit dem alten westgotischen Königreich herzustellen.

Schlagworte: Kapitell – Kirche – Frühmittelalter – Wiederverwendung – Imitation – Spolien.

La construcción de la iglesia de S. Cebrián de Mazote se inscribe en uno de los periodos más confusos del arte y la arquitectura hispánicos, en plena fase de repoblación de este sector centro-norte peninsular y con la participación muy probablemente de artesanos mozárabes. Sin embargo, la identificación de una plástica propiamente mozárabe, que se caracteriza por la fusión de formas y tradiciones diversas, genera todavía hoy importantes problemas de datación.

Esta indefinición estilística se agrava por el hecho de que en muchas de las iglesias de este periodo es frecuente el uso de spolia conviviendo con piezas realizadas ex novo, algunas de las cuales imitan modelos antiguos. De este modo se produce la convivencia de capiteles pertenecientes a muy diversas y variadas tipologías, donde el elemento que podríamos definir como propiamente mozárabe, no siempre perfectamente identificable, aparece muchas veces relegado a espacios secundarios.

De hecho son las spolia las que ocupan los lugares más importantes y visibles de esta iglesia, según una práctica que se documenta también en otros edificios altomedievales hispanos. Esta circunstancia, incluso cuando las spolia presentan roturas y desgastes importantes, abre las puertas a su interpretación simbólica, que busca establecer un vínculo ideológico con el antiguo reino visigodo.

Palabras clave: Capitel – iglesia – Altomedioevo – reutilización – imitación – spolia.

The construction of the church of S. Cebrián de Mazote occurred in one of the most confusing periods of Hispanic art and architecture when the north-center of Iberia was being repopulated and with the very probable participation of Mozarab artisans. The identification of properly

Mozarab plastic decoration, characterized by the fusion of diverse forms and traditions, even now generates important chronological problems, however. This stylistic heterogeneity is aggravated by the fact that many churches of this period made frequent use of spolia together pieces made ex novo, some of which imitated ancient models. Thus capitals of diverse types are found together, so that elements that we might term properly Mozarab are not always identifiable or often are relegated to secondary spaces. Spolia, in fact, occupy the most important and visible places in this church, a practice we find in other early Medieval buildings in Spain. This circumstance, even when the spolia are broken or eroded, raises the possibility of a symbolic interpretation, namely that the builders sought to establish an ideological connection to the old Visigothic kingdom.

Key words: capitals – churches – early Medieval period – reuse – imitation – spolia.